

Contemplación del Sacratísimo Corazón de Jesús

Prólogo

Le entregamos este volumen a nuestro Querido Lector como ayuda pastoral que se encierra en la serie educativo-pastoral prevista para los años 2014-2018, titulada *Con la Familia de Dios hacia el año 2017*. En el año pastoral 2016, dedicado a Jesucristo, imprimimos ya la tercera publicación bajo el título *Contemplación del Sacratísimo Corazón de Jesús*. Es el séptimo libro que forma parte de la edición *Biblioteca de las Divinas Sutilezas*.

Gracias a la generosidad de Dios, recibimos la siguiente gracia del Cielo, por la cual Dios comparte Su sabiduría con el ser humano, presentándonos las reflexiones sobre los misterios de las invocaciones particulares de la Letanía a Su Sacratísimo Corazón.

La celebración al honor del Corazón del Señor Jesús es muy grata a Dios Padre. Pues por medio del Corazón del Salvador se derrama la gracia al mundo entero, y en este Corazón todas las almas encuentran su lugar y su destino. Todo corazón humano que se una con el Corazón del Redentor crecerá y florecerá.

Padre Piotr Maria NataneK

6 de junio de 2014

Nuestro Señor Jesucristo dice: Escúchame, hoy te quiero contar acerca de Mi Corazón. Este Corazón está abierto para todas las almas. Amo y deseo que Mi amor sea apercibido. Abrí este Corazón para las almas, y todas tienen un refugio en Él. Deseo ser honrado a través de la veneración que se ofrezca a Mi Corazón. Esta celebración es muy grata a Mi Padre. Por medio de Mi Corazón brota la gracia al mundo, y en Él encuentran su lugar y su destino todas las almas. El Corazón de Jesús es el Corazón de Dios y el Corazón del Hombre. En Mi Corazón encontrarás la consolación que da un compasivo corazón humano, y también encontrarás la fuerza que da el Corazón de Dios. Deseo que Mi Corazón sea honrado durante este mes, porque este mes es el tiempo de florecimiento y de crecimiento. De esta manera todo corazón humano que se una con Mi Corazón experimentará florecimiento y crecimiento.

El Corazón que les he dado es el templo más bello de Dios. En ninguna otra parte recibe Dios mayor gloria. Uniéndose con Mi Corazón, el hombre se une con la gloria, la que doy a Mi Padre. Busquen sus méritos en Mí, como el Ser Humano, quien va al Padre en el nombre de ustedes, y a Él le presenta sus almas. Sus corazones imperfectos, escóndanlos en Mi Corazón perfecto. Unan su amor imperfecto con Mi amor perfecto. El Corazón de Dios y el Corazón del hombre es uno en Mí. Quiero que sus corazones también sean corazones del hombre y de Dios. Ustedes lo pueden conseguir por medio de una continua unión de su corazón con el Mío. Contemplan durante este mes los méritos y misterios de Mi Corazón, y procuren imitarlo en todo. Se lo voy a

enseñar en estos días. Será una manera de adentrarse en Mi Corazón, y de ver en Él sus propios corazones para fijarse hasta qué punto los suyos están unidos con el Mío.

12 de mayo de 2014

1. Corazón de Jesús, Hijo del Padre Eterno.

Te dicté las contemplaciones acerca de Mi Corazón para enseñarles en qué tienen que imitar a Mi Corazón¹ y porque tienen que honrarlo. Ahora deseo subrayar esta segunda dimensión de la celebración. No sólo honren los méritos, sino también la gloria y la dignidad de Mi Corazón para honrar en Él lo que no logran imitar. Las primeras cuatro invocaciones de la Letanía a Mi Sacratísimo Corazón se refieren directamente a Mí. La primera invocación precisa la invariable verdad respecto a Mi Corazón. Es el único corazón que es de Dios y del Hombre porque pertenece al Único y Unigénito Hijo de Dios. Excepto Yo, no existe ningún otro hijo de Dios, y todos los hijos de Dios existen únicamente por medio de Mí y en Mí.

Ustedes son hijos de Dios debido a Mi gracia y a Mis méritos. Yo mismo soy el Hijo de Dios de modo absoluto e incondicional. Desde siempre y para siempre. No tengo razón para existir porque Yo mismo soy la razón de todas las cosas. Soy el Verbo que viene del Padre, pero que coexiste con el Padre en la unión perfecta de la Santísima Trinidad. Esta unión es la unión de la Voluntad que creó el mundo para la gloria del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Padre glorificó al Hijo en el Verbo que enunció. El Hijo glorificó al Padre aceptando Su Voluntad, y el Espíritu Santo glorificó al Padre e Hijo a través de las obras del Padre e Hijo. Mi Sacratísimo Corazón es el lugar de encuentro y de la glorificación de toda la Santísima Trinidad. Quiero compartir esta infinita alegría con tu alma. Te quiero regalar la eternidad, la cual se juntará con mi eterna existencia. Tú, aunque tengas el principio, no tienes que tener el fin. Cuando unas tu vida con la Mía, serás también la hija del Padre y no tendrás fin, al igual que Yo. Amén. Te bendigo, Mi hija, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

13 de mayo de 2016

2. Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre.

Hija Mía, a ti te encargué la preocupación por Mi Corazón. La preocupación por el mundo, déjamela a Mí, mientras tú, ocúpate de aquel encargo. Contempla los tesoros de Mi Sacratísimo Corazón. Este Corazón descendió del Cielo a la Tierra para derramar Su amor sobre la humanidad. Mi eterno e infinito amor en la dimensión Divina les ha sido revelado por medio de Mi Corazón para que puedan conocer lo que es inimaginable. Es el Espíritu Santo quién formó Mi Corazón humano y encerró en Él todo Mi amor Divino. Mi Corazón del infante ya poseía la plenitud del amor aunque, de bebé, estuve aprendiendo a hablar y caminar como cualquier persona ordinaria. Mi Corazón contenía la plenitud de la Divinidad y no necesitaba aprender a amar.

¹ Estas primeras cuatro contemplaciones fueron dictadas por Nuestro Señor Jesucristo casi dos años después de las otras. Estarán disponibles en el tomo 27 de *Orędzia na Czasy Ostateczne, które właśnie nadeszły* (trad. *Mensajes para los Tiempos Finales que han llegado*) - una antología que todavía no ha sido traducida del polaco al español. Todos otros 30 mensajes se encuentran en el tomo 23 de la misma.

La casa que habité, el purísimo seno de la Virgen, era una casa llena de amor. María, Sin Pecado Concebida, se hizo la Madre de Dios, la Madre del Amor, la Madre de Mi Sacratísimo Corazón. Teniéndome en su inmaculado seno, María estaba aprendiendo el amor y la humildad de Mi Corazón de bebé. Reconocía el amor y lo imitaba. Al entregarle Mi Corazón a María, estaba formando su perfección. Al entregarle Mi Espíritu, alimentaba mis fuerzas con su inmaculado cuerpo. María me dio su semejanza corporal, mientras yo le di la semejanza espiritual. Nos unió el amor de nuestros Corazones, los cuales, por latir en unísono, se fusionaron para siempre para la gloria de Mi Padre.

Soy Dios desde siempre. Por lo tanto, María, desde siempre, ha sido un ser humano. Nuestra unión no ha alterado Mi Divinidad ni tampoco añadió Divinidad a Mi Madre. Me quedé Dios mientras María se quedó en ser humano. Sin embargo, aceptando la naturaleza humana de Mi Madre, la exalté a Ella y le añadí la dignidad filial con el fin de que el hombre caído regresara al paraíso aún más grande y más bello que cuando salió de él. El nuevo ser humano recibió una Madre perfecta, el modelo del amor humano para hallar en Ella la vida y la fuerza, con el fin de permanecer en la fidelidad. Aunque soy Dios, Mi naturaleza humana se apoyaba en María y Mi Divino Corazón tomaba la consolación de Su Corazón.

El Corazón Inmaculado de Mi Madre se unió a Mi Sacratísimo Corazón en el cuerpo de María por obra del Espíritu Santo. El latido del Corazón de María daba la vida a Mi Corazón en Su seno, y el latido de Mi Corazón daba la vida a Su alma que vivía del amor. Nuestros Corazones permanecieron desde entonces inseparables. Sufrían juntos y juntos experimentaban la consolación. En el Gólgota, los traspasó la misma punta de la lanza desahogando el amor de estos Corazones, el cual se derramó sobre la nueva descendencia del nuevo Adán y la nueva Eva. El amor siempre da la vida. Y el amor de estos dos Corazones era tan grande que dio la vida al nuevo pueblo santo que dará la gloria a Dios. Por eso, Mi Sacratísimo Corazón está siempre unido al Inmaculado Corazón de Mi Madre, quien quedará Virgen para siempre y para siempre permanecerá como la Madre de Dios. Amén.

14 de mayo de 2014

3. Corazón de Jesús, al Verbo de Dios substancialmente unido.

El Hijo de Dios, como el Verbo del Padre, es la razón de la existencia de todas las cosas porque sin Mí nada se ha hecho de lo que se ha hecho. Entiende que el Hijo de Dios existe eternamente como el Verbo del Padre que es. Soy Dios y soy el Ser Humano. Mi Corazón es el ser de Mi humanidad. Mi Verbo es el ser de Mi Divinidad. Mi amor, cuya fuente es Mi Corazón y que brota eternamente, me pidió humildemente de aceptar la Voluntad del Padre, y de entregarme a Mí Mismo al sufrimiento y a la muerte deshonrada. Todo mi servicio misericordioso en la tierra fue coronado con Mi Ofrenda de amor en holocausto en la cruz. Allí abrí para ustedes Mi Corazón, del cual brotó la Sangre y el Agua; la gracia y el amor; el perdón y la misericordia. Todo el ser de Mi Ofrenda se reveló precisamente a través del último sufrimiento aceptado por Mí en la Tierra, a través de la punción de Mi Corazón, del cual se derramó todo el amor hacia la humanidad.

En la inmensidad del amor, Mi Padre dio a la humanidad el Verbo, por el cual todo se ha hecho y todo se ha hecho a causa del amor, cuyo ser era el Verbo. En el Verbo recibieron todo porque el Verbo es el amor del Padre. Cuando el Verbo se hizo Carne y habitó entre los hombres, todo el amor del Padre estuvo regalado a la humanidad. Cualquier bien que posee el Padre fue impartido al hombre en el Verbo y a través de Él. La esencia del Verbo es entonces el amor que une la Divina acción con la magnánima intención de la mente Divina, cuya morada y apogeo es Mi Corazón. En Él la intención Divina alcanzó la plenitud transformando todo el mal en el amor y en la gracia por medio de la ofrenda en holocausto. Entiende, entonces, que la esencia de todas las cosas es el amor que une las tres Personas Divinas en la Santísima Trinidad. Amén.

15 de mayo de 2016

4. Corazón de Jesús de infinita Majestad.

Escribe, hija Mía. El Corazón, sobre el cual te cuento, es el Corazón de Dios. Es el sagrario de Dios, lleno de Su gloria. En este Corazón moran todas las gracias y dones que les quiero obsequiar. Este Corazón es el objeto de adoración de los ejércitos de los ángeles que, noche y día, admiran su majestad. Mi hija, no conoces a ningún corazón que no sea manchado por ningún mal y ninguna caída. Pues Mi Santísimo Corazón es puro y virgen. Nunca lo ha tocado ninguna debilidad humana. Es la morada de Mi Divinidad, y como tal es digna de la honra suprema. Mi majestad se oculta en Mi Corazón, y es la majestad infinita en su gloria, en su poder y en su perfección.

Mientras más te acerques a Mi Corazón, más conocerás qué tan grande es la gloria de Mi Corazón y qué tan infinita es Su majestad. El corazón humano puede encontrar en Mi Corazón una morada. Deseo que la gente imite las virtudes de Mi Corazón, aunque no logren alcanzar su majestad. Al aprender y conocer Mi Corazón, ustedes pueden acercarse bastante, pero la infinita majestad de Mi Corazón es una cualidad Divina y no lograrán imitarla en sus corazones. Te conté que Mi Corazón es un corazón humano que entiende, siente y sufre como un corazón del ser humano. Pero también es el Corazón de Dios, y esta invocación se fija en esta verdad.

Acercándose a Mi Corazón, a través de la imitación, llegarán por fin al punto, en que el ser humano ya sólo puede caer de rodillas e inclinar la cabeza en reverencia. Porque en Mi Sacratísimo Corazón habita el ser de Mi Divinidad que es el siempre vivo y creativo amor. En Él, toda la Santísima Trinidad recibe la gloria en Su total plenitud e infinitud. Mi Sacratísimo Corazón es, pues, la personificación de todo el amor Divino de la Santísima Trinidad, y es Su reflejo y su gloria. Aquí es donde su plenitud alcanza la comunidad de Dios y del Hombre, en todo su magnánimo plan de la exaltación del ser humano. En Mi Corazón, el ser humano se hizo Divino por medio de la unión con Dios, y eso fue posible a través de la voluntad encomendada en la ofrenda amorosa en holocausto. Por encima de ello, no hay nada. Soy plenamente un Ser Humano quien es plenamente Dios. Al guardar el libre albedrío como un Ser Humano y sacrificándome en holocausto en la cruz, diviniqué Mi naturaleza y les entregué el fruto de esta ofrenda – o sea, Mi Corazón, el sagrario de Dios que queda abierto para la acogida del ser humano. Los bendigo en este camino hacia Mi Corazón en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

6 de junio de 2014

5. Corazón de Jesús, templo de Dios.

Hoy empezaremos por la meditación de la primera invocación². Rezas diciendo: “Corazón de Jesús, templo de Dios”. Es la primera invocación, en la cual puedes ver tu propio reflejo. Las invocaciones precedentes se refieren a Mí, mientras que ésta se refiere también a ti. Mi Corazón es el templo de Dios en dos dimensiones. Primero, soy Dios, segundo, soy Servidor del Padre, a quien honro. Me uno a ti en esta segunda dimensión porque tú también eres una servidora del Padre, a quien honras. De ti también se puede decir que tu corazón es el templo de Dios porque ha sido creado para Dios y por Dios. En él habita el Espíritu de Dios en toda la Santísima Trinidad.

El corazón que se encuentra en el estado de gracia santificante es un jardín, cuyo interior habita Dios como el Edén paradisíaco. Aquí es donde moro contigo y aquí te enseño. Aquí damos un paseo juntos, y aquí siempre me encontrarás. Deseo que el alma humana me busque en este jardín que escondí en la profundidad de su corazón. Llamo al alma por medio del amor, con el cual me derramo en su corazón. Quiero ser encontrado, quiero ser descubierto y llamado: “Aquí está, el Novio espera. Llevo la Salvación en mí y el paraíso el cual eres Tú, Dios”. Espero ese momento que Me encuentres y que te embriagues con estas palabras, como que si fuera el aire que embriaga, o una vista que cautiva. El paraíso está en Mi Corazón. Quiero que también esté en el tuyo.

Mientras más te unas a Mí con tu ser, más abrirás tu alma a la gracia, y Mi vida en ti comenzará a crecer creando ya no un jardín, sino toda una tierra de felicidad, un mundo de amor que compartiré únicamente contigo. Depende sólo de ti qué tan profunda será nuestra relación, y qué tan anchos serán los espacios que llenaremos con el amor hasta las orillas. Yo no tengo límites, tú sí, los tienes. Yo los puedo abrir si dejas que Me derrame en tu corazón como un río de amor que irrigará toda la extensión de tu corazón, y purificará todas sus impurezas. Este derrame Mío, en la profundidad de tu corazón, sucederá cuando abrirás desde afuera la puerta que está cerrada desde adentro. Cuando tú la abras desde afuera, Yo la abriré desde adentro. Y como una presa caerá el muro entre nosotros. Saltaré encima de todos los cerros corriendo hacia ti. Ábreme. Te espero para hacerte uno conmigo, para que te vuelvas un templo de Dios como lo soy Yo.

Te hice a Mí semejanza para asemejarme a ti. Ahora Yo, parecido a ti, quiero que te vuelvas parecida a Mí. Búscame, ámame y protégeme en ti. Qué tu corazón pertenezca sólo a Mí. Búscame en él y devuélveme en él todo el poder. Pídame que haga tu corazón parecido al Mío, que lo una con el Mío, y que lo transforme en un solo corazón ante los ojos de Mi Padre. Nos haremos, entonces, uno delante de Mi Padre, precisamente en el corazón, y a través de él. Te bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

7 de junio de 2014

² La primera invocación se refiere también a los corazones humanos. Nuestro Señor Jesucristo discutió las invocaciones de la letanía a Su Corazón empezando con esta (quinta) invocación en junio del 2014. Los mensajes respecto a las primeras cuatro invocaciones de la letanía fueron dictadas más tarde.

6. Corazón de Jesús, sagrario del Altísimo.

Te quiero contar sobre Mi Corazón que es el sagrario del Altísimo. Mucho de lo que esto significa, te lo conté ayer, pero quiero que recuerdes una cosa. Mi Corazón es la casa de Dios, es un templo perfecto, repleto de la gloria del Altísimo. El Espíritu de Dios colma Mi Corazón como un sagrario que no ha sido construido por la mano humana, sino levantado por el mismo Dios, con el fin de darle la gloria. En este sagrario Dios es adorado de modo perfecto e infinito. Recuerda eso cuando sufres por causa de la imperfección de los sagrarios humanos, en los cuales no recibo la gloria que me corresponde. Que tus lágrimas no se derramen en vano. Abre tu corazón y percibe en él el Mío. Transfiere tu adoración y el dolor que resulta de la imperfección de los templos elevados por la mano humana hacia el templo interno de tu corazón. Allí une nuestros corazones para que tu sagrario se ilumine con Mi esplendor. Arrodíllate conmigo en este templo y pide perdón por todos los errores y faltas de los sagrarios humanos. Consuela a Dios siendo el sagrario perfecto según el modelo de Mi Corazón.

En Mi Corazón todo es grato a Dios y todo se eleva para Su gloria. Une tu corazón con el Mío durante la santa misa para compensar a Dios Padre, con tu amor: todas las faltas humanas, los descuidos de la liturgia, las tergiversaciones, y la disminución del culto. Llama a los ángeles para que embellezcan tu corazón con su presencia y para que te ayuden a construir el sagrario del Altísimo que será siempre de Su agrado, que será perfecto según el modelo de Mi Corazón. Recuerda que lo que no puedes cambiar en el mundo, lo puedes compensar en el interno templo de tu alma. Deposita en el altar de tu corazón todo el pesar y el dolor que llena tu mente. Aceptaré esta ofrenda, lloraré contigo a causa de la destrucción del sagrario, y fortaleceré sus paredes aceptando tu ofrenda y presentándola al Padre. Siempre llora conmigo. Que cada una de tus lágrimas se una con Mis lágrimas que derramé sobre Jerusalén.

Compénsame toda la imperfección por medio de construir el sagrario interno del Altísimo adentro de ti. Será el premio más grato y la ofrenda más bella que quisiera entregar al Padre. De este modo me pagarás por las faltas de los sagrarios humanos. Entiende, hija, el descuido y la disminución de la gloria de Dios en sus templos es sólo el reflejo de su disminución en los corazones humanos. Por eso, siento la pena por esta dimensión externa, pero tú me compensarás de manera más eficaz restituyendo los templos internos, o sea, los corazones humanos, empezando con tu propio corazón. Necesitamos reconstruir estos sagrarios internos, purificar su culto y despertar su amor; y luego se podrá efectuar la transformación externa de la Iglesia. Sin transformar los corazones humanos, no es posible llegar a perfeccionar la liturgia, a purificar el culto, las regulaciones legales, la apariencia de los sagrarios o sus costumbres. Ponte a reconstruir el sagrario adentro, y Yo lo reconstruiré por fuera. Pero no te ocupes únicamente de las consecuencias. Regresa a la causa. Es el pecado que mata el amor. Allí donde hay pecado, el amor tiene que irse. El sagrario del Altísimo tiene que ser libre del pecado para que florezca en él el amor.

8 de junio de 2014

7. Sacratísimo Corazón, casa de Dios.

Soy la paz que deseas. Junta tu corazón a Mí. Olvida el mundo y mírame a Mí. Te quiero contar la verdad que se encuentra en la invocación: “Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del Cielo”. En Mi Corazón, se encuentra el templo de toda la veneración edificado en honor a Mi Padre. Pero este Corazón es también la casa de Dios. En Él y a través de Él, se derrama la paz. El corazón libre del pecado es una casa de Dios porque Dios habita en él continuamente. Por medio de la gracia santificante, Dios lo transforma y mejora según su voluntad y su agrado. La Santísima Trinidad busca corazones fieles; anda visitando los corazones en busca de la casa que podría habitar, sin tener que abandonarla. Cuando el hombre rompe con el pecado y se propone vivir en el estado de la gracia santificante, Dios se siente en casa en su corazón y lo transforma en un lugar, en dónde ya quedará para siempre.

Esto se parece a la situación de una persona que vive en una casa temporalmente porque no le pertenece. La persona no se pone a repintar las paredes, ni la amuebla con cuidado porque sabe que no se quedará allí más que un rato. Sin embargo, cuando consiga una casa, en donde piensa vivir para siempre, entonces sí, se acomoda en ella. La reforma entera sacando todo lo que es viejo, y lo reemplaza con lo nuevo, limpio y bello.

Lo mismo pasa con Dios. Él va a esperar hasta el momento en que pueda llegar y acomodarse para siempre en el corazón del ser humano. Es entonces que acepta este corazón como regalo, como una casa en la cual desea, y en la cual siempre ha deseado morar. La acepta como una casa de sus sueños, la cual, en sus designios, ya había amueblado mucho antes de que la recibiera.

Ofreciendo su vida en las manos de Dios, ofrezcan a Dios la llave a sus corazones, para que sean la propiedad de Él. Sólo en ese momento Dios empieza su trabajo en el corazón humano, haciéndolo todo nuevo. Créanme, que al igual que ustedes desean poseer sus casas para siempre, así Dios desea habitar en los corazones humanos, poseyéndolos para siempre. Todas sus relaciones y todos sus deseos son una transposición de las verdades eternas hacia el mundo material, en donde enfrentan las limitaciones del tiempo y espacio, pero que también logran reflejar ciertas verdades universales fuera de ellas. Las similitudes entre ellas son las que unen al Creador a Su criatura más semejante y más querida por Él.

Por lo tanto, cuando la persona recibe las llaves de su casa, entonces se instala en ella, la renueva y la amuebla, dedicándole todo su corazón, sus esfuerzos y las medidas de que dispone. Pues se alegra al pensar en el momento cuándo pueda descansar en ella y admirar su obra. Y si le quitan su casa, que tan grande es su tristeza si después de empeñarse tanto, no podrá vivir en ella. Imagínate, entonces, los corazones que escogí y preparé para que fueran mi casa, que obsequié con regalos desde el instante en que nacieron y, por ser fieles, me habían invitado a quedarme con ellos para siempre. Y entiende, entonces, mi dolor, cuando estas almas, en las cuales he depositado tantos esfuerzos y gracias, me abandonan, me dejan, me rechazan un lugar en sus corazones; cuando me sacan de mi casa, en la cual estuve tan feliz.

Las casas de la gente se arruinan, sucumbiendo a las fuerzas naturales que las destruyen: se caen, se inundan, están demolidas. La gente todavía las puede reconstruir y renovar, y resultan aún más bellas cuando se miran fortalecidas con un fundamento y techo más sólidos. Lo mismo hago con un alma que cayó en el pecado, pero regresa hacia Mí y Me invita otra vez: cuando el alma Me

promete que nunca más Me sacará y que, desde ahora en adelante, podré acomodarme en su corazón.

Sin embargo, en el mundo humano, también sucede que una casa construida con un gran empeño cae víctima de un incendio. Por haberse quemado por completo, no hay manera de reconstruirla porque se han perdido tanto la esperanza como las ganas de reiniciar la reconstrucción. Esta situación se parece a las almas que caen en una ruina completa desperdiciando todas las gracias recibidas. Yo puedo levantar unas formidables casas nuevas sobre el suelo calcinado de sus corazones, y puedo hacerlo de nuevo, desde cero, pero hay almas que no lo quieren. Hay algunas que rechazan Mi ayuda y Mis deseos.

Yo lo puedo todo. Sólo necesito un incentivo, una invitación. Cuando no los recibo, empiezo la limpieza del terreno para construir una casa nueva. Inicio, entonces, el intento de elevar un nuevo fundamento. Sin embargo, todo será en vano si la persona sigue encendiendo lo que yo estaba elevando durante su sueño. Así mismo sucede con las almas que no quieren recibir la gracia y que destruyen todas las gracias que les otorgo.

En el mundo humano también hay gente a quién ayudar se vuelve difícil. Habitan las estaciones, duermen bajo el cielo, y ya no luchan por su propia casa. No creen que vale la pena tenerla, e incluso que tal cosa sea posible. Por eso, siempre, el peligro más grande es que se pierda la esperanza, lo que viene junto con el pecado, y éste Me quita el alma irrevocablemente. Yo siempre puedo empezar todo de nuevo, y no hay casa que no me gustaría reconstruir, pero hay almas que han perdido la esperanza y ya ni piensan renovar sus intentos. Ustedes necesitan rezar por estas almas más que por cualquier otra, ya que éstos son los pecadores empedernidos que se niegan ayuda.

10 de junio de 2014

8. Corazón de Jesús, puerta del Cielo.

Te conté lo que significa la invocación: “Corazón de Jesús, casa de Dios”, y te conté cómo quiero que perciban sus corazones como casas donde deseo morar. Hoy te contaré sobre las otras palabras en esta invocación. Mi Corazón es la puerta del Cielo. Yo, como Hijo de Dios, que descendió sobre la Tierra, soy para ustedes el camino al Cielo, mientras que Mi Corazón es la puerta por la cual allí entrarán. Mi Corazón representa el centro y la fuente de la felicidad eterna como el amor misericordioso que se abrió sobre la humanidad, y derramó sobre ella su infinito perdón y Salvación.

El sufrimiento de Mi Corazón abrió la puerta de la Salvación para todos los pecadores que jamás se dirigirán a Mí con humildad, pidiendo el perdón. Las gracias de Mi Corazón pertenecen a todos los que se arrepienten de sus pecados. En Mi Corazón acumulé todo el dolor del mundo, su culpa entera, y la compensé con el pago equivalente al pecado del mundo entero. Mi pago por la Salvación de ustedes es el precio más alto que Dios ha podido exigir al Ser Humano. Por lo tanto, Mi muerte y Mi vida tienen el valor infinito, mientras que el pecado ha sido vencido, y tiene que ser vencido frente a lo infinito de Mi Sacrificio porque pertenece al mundo, cuya existencia es limitada por el tiempo.

La lanza que abrió Mi Corazón abrió el Corazón de Dios, o sea, la puerta del eterno paraíso, la fuente de la infinita alegría. Esta lanza abrió también el corazón del ser humano para que pudiera recibir el perdón ofrecido por Dios. Este perdón, y la misericordia que se derrama de él, se contienen ya para siempre en Mi Corazón que es una fuente de la Salvación y del perdón que brota incesantemente.

Contemplando Mi Salvación, fija bien tu mirada en Mi Corazón traspasado por la lanza en la cruz, y recuerda que en él, brutalmente abierto, se encuentra la infinita clemencia y dulzura, con las cuales quiero alcanzar todas las almas. Este Corazón es y quedará para siempre abierto porque Su herida nunca sanará. Su Sangre nunca cesa de derramarse sobre las almas, y Su Agua nunca dejará de purificarlas. Voy a saciar la sed de las almas con el amor de Mi Corazón, les voy a dar de tomar a través de los tiempos porque soy la Misericordia que derramo sobre el mundo, por medio de la puerta de Mi Corazón, el infinito misterio de Mi Corazón, el cual revelé para ustedes en la cruz. Amén.

11 de junio de 2014

9. Corazón de Jesús, hoguera ardiente de amor.

Mi Corazón es una hoguera ardiente de amor, y es el amor mismo que nunca cesa de arder. Pues Mi Corazón no cesa de amar, sino que está constantemente encendido por el amor. Quisiera que tu corazón sea igual al Mío. Mi Corazón ama sin fin cada día, y siempre busca la ocasión para dispensar y compartir este amor con las criaturas. Me gustaría que el corazón del ser humano se parezca al Mío. El corazón del ser humano está creado a la imagen de Dios con la intención de que ame; es el agrado de Dios, y un lugar para Él. Cuanto más se asemeja a Mi Corazón, más le agrada a Dios, y con más gusto le concede las gracias.

El amor que arde en Mi Corazón es como un fuego porque nunca se acaba, y desea expandirse convirtiendo en sí todo lo que toca. El amor, que es como el fuego, desea expandirse y absorberlo todo, agrandándose y transformando todo alrededor suyo. El amor verdadero nunca se apaga. No depende de los sentimientos, sino que perdura con constancia y arde, es decir, desea que haya amor para todos. El amor que está vivo tiene que aspirar a derramarse sobre todo alrededor de él. El amor no se encierra en sí mismo, sino que anhela ser todo, estar en todo.

Mi Corazón nunca deja de amar, y muchas almas han regresado a Mí precisamente porque han entendido la fidelidad de Mi Corazón, el cual nunca ha dejado de amarlos independientemente de cómo han sido conmigo. La gente está lista a amar a los que los aman, pero al imitarme a Mí, deberían amar a todos porque todos son dignos del amor. El amor no es un premio que se da a los que son buenos y se lo merecen. El amor es un don que se debe a todos: a los buenos y a los malos para que puedan conocer uno y otro, y hacer su propia decisión. Muchas malas personas no han conocido el amor. ¿Cómo, entonces, pueden escoger el bien? Los encuentro y les regalo el amor, el amor incondicional que no pide nada, sino que simplemente ama.

Quiero que el corazón del ser humano se asemeje al Mío, que ame a todos sin importar cómo son; que respete a todos independientemente de cómo son. En el amor que no pone condiciones,

sino que ama, hay una gran fuerza. En el amor que se entrega hay una gran fidelidad. Toda la gente que va a ver el mundo intenta encontrar el amor; por lo tanto, con el paso de los años lo olvidan, y permiten que el pecado transforme su puro anhelo en varias clases de lujuria, las cuales sólo los alejan del amor anhelado. El amor puro tiene el poder de abrir los ojos a los ciegos, y los oídos a los sordos. El amor puro es puro únicamente cuando no cesa nunca. Reconocerán a mis discípulos porque aman a todos. Y cuanto más se une el corazón humano al Mío, más arde del deseo de entregarse y repartirse entre los que necesitan el amor. El corazón que está lleno de amor nunca lo pierde, y repartiéndolo lo multiplica en sí.

Recuerden que los amo a todos con sus defectos y vicios, con todas sus debilidades que les proporciona su naturaleza. Si, entonces, Yo puedo amarlos tanto y confirmárselo a través de Mi Sacrificio, ustedes también amen como Yo, precisamente a los que se sienten menos merecedores del amor. Ellos son los que más lo necesitan. Recibiendo misericordia, demuestren misericordia. Lo que han recibido de Mí, repartan a los demás, y no dejen de demostrar su amor por medio del sacrificio.

13 de junio de 2014

10. Corazón de Jesús, tesorería de la justicia y del amor.

Mi Corazón es la tesorería de la justicia y del amor. Esto significa que en ella se encuentra la plenitud del amor y, al mismo tiempo, la plenitud de la justicia. Soy la expiación por sus pecados. Por medio de Mi Ofrenda, les revelé la plenitud de Mi amor, el cual se renunció a sí mismo y se entregó a las criaturas. Como Ofrenda sacrificada por la humanidad, soy la plenitud del amor, y su fuente se encuentra en Mi Corazón misericordioso. Por lo tanto, al mismo tiempo, soy un Juez justo, y como Rey de toda la creación, alcancé la plenitud de la justicia. Me sacrificué por la justicia, y me adueñé de la justicia junto con el derecho de administrarla. A Mí Mismo, me administré el castigo más alto para compensar la injusticia que las criaturas cometieron en contra de Mi Padre. En Mí, entonces, se reveló la plenitud de la Justicia Divina, la cual no tiene consideración para la persona, sino que siempre busca a compensar e igualar los daños hechos. Todo daño debe ser equilibrado con una ofrenda.

Ahora bien, la tesorería es un término que comprende dos verdades. Primero, es un lugar en donde se acumulan todos los tesoros del reino; segundo, es el lugar, del cual el rey remunera a los súbditos. Siempre, sin embargo, los tesoros que dispensa el rey son un bien. Es igual con Mi Corazón, del cual dispenso a mis siervos. Ellos extraen de él el amor y la justicia, y ambos dones les agradan igualmente. El amor y la justicia son inseparables. No puede existir el amor injusto, ni la justicia sin amor, privada del amor. Uno contradiría al otro. El amor es siempre justo y la justicia siempre surge del amor. La corona de la gloria, en la cual estaré juzgando las naciones, es la consecuencia de la corona del desdén, que fue la imagen del amor, por el cual permití que me la pusieran, y que cargué para la Salvación de ustedes.

En Mi Corazón se juntan el amor perfecto con la justicia perfecta; por eso, siendo la perfecta Ofrenda del amor, tengo el derecho de revelarme a la humanidad como la plenitud de la justicia. La cruz me alzó al trono del Cielo. El Cielo me envió a la cruz. La perfecta armonía del mundo espiritual encuentra su expresión en Mi Corazón que es infinitamente misericordioso e

infinitamente justo. Mientras más grande es Mi amor, más grande es Mi justicia. Como llené el mundo con Mi amor, así lo llenaré con Mi justicia. Mientras más lejos llegué como siervo, más lejos avanzaré como Rey. No me detendré hasta no cumplir con todo. Y alcanzaré la plenitud de la justicia al igual que no me detuve en el camino al Gólgota para alcanzar allí la plenitud del amor. El juicio es la corona del amor y el cetro de la misericordia. La justicia reinará sobre el mundo afín de cumplir con todo. La plenitud de Mi Corazón, la transpondré a la realidad del mundo transitorio para que esta plenitud cumpla con todo lo que está escrito. Para que me conozcan, necesito revelar a la humanidad toda la verdad sobre Mi Corazón. El mundo ha conocido la verdad acerca de Mi amor, entonces necesita conocer la verdad respecto a Mi justicia. Amén.

15 de junio de 2014

11. Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor.

Recuerda que Mi Corazón está lleno de amor y de bondad. Nunca tengas miedo de acercarte a Mí porque siempre te regalaré lo mismo: el amor y la bondad. Obro por la bondad, buscando el bien de cada alma. Soy bueno en mi naturaleza y Mi Corazón es la morada de la bondad infinita. El corazón del ser humano debería ser lleno de amor y de bondad según el modelo de Mi Corazón. Si no es así, ambos el alma y el cuerpo humano se enferman. La avidez de toda clase destruye la bondad y el amor natural del alma; los relega, reemplazándolos con las cualidades que, en la vida humana, mejor realizan las aspiraciones hacia la satisfacción de las avideces del corazón. Pero un tal corazón ya no se asemeja al Mío y no puede alcanzar la paz. Siempre va a buscar objetivos que no alcanzará porque el fruto de la satisfacción de las avideces del corazón es el vacío; la satisfacción del corazón humano no se cumple hasta después de vaciarlo de toda la avidez. Es en el corazón vaciado que derramo Mis dones en abundancia. Mi gracia no puede hospedarse en un corazón que busca su propia gloria. Y Yo, aunque soy Dios, no busco Mi propia gloria, sino la gloria de Mi Padre; por eso Mi Corazón ha reflejado la naturaleza de Mi Padre, llenándolo únicamente con el amor y la bondad.

Mi Corazón es lleno del amor y de la bondad. Puede ser lleno porque ninguna atadura humana ni pasión encuentran lugar en él. Un grano de avidez le quita la paz al corazón humano. Sin embargo, cuanto más renuncia a su voluntad y sus ansias, tanto más se liberará de sus ataduras, y más se vaciará y hará espacio para la Plenitud. Soy la Plenitud del amor y de la bondad, y deseo habitar los corazones humanos de modo completo y perfecto. No alcanzarás la plenitud hasta que no te deshagas enteramente de tu testarudez en la realización de tu propia visión de tu vida. Cuándo todo lo dejas en las manos de Dios, y en particular tu corazón para que se vuelva la morada y el reino del Altísimo, entonces puedo transformarlo según Mi Corazón: lo puedo vaciar de todo lo que es sobrante, y lo puedo llenar con bondad y amor. El corazón que no busca lo suyo es completamente libre. La bondad y el amor, que son las cualidades del mismo Dios, le dan al alma la plenitud de la paz. De un tal corazón puedo extraer sin fin, y un tal corazón lo lleno sin fin con Mis dones. Un tal corazón es un modelo para las almas errantes. Les indica el lugar de descanso y de paz, la fuente de la felicidad, la cual consiste en la unión total del corazón del ser humano con Mi Sacratísimo Corazón. Amén.

16 de junio de 2014

12. Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes.

Hija, escribe Mi mensaje. Que el mundo conozca el significado de las palabras que honran Mi Corazón. Que el mundo se mire en el reflejo de Mi Corazón, y vea que tan desemejante se hizo frente a Su Creador. Mi Corazón es la fuente de la Majestad infinita, el espejo que refleja la perfección del Creador. La dignidad más alta del Hijo de Dios refleja la vocación del ser humano. Aunque el Hijo de Dios, como Dios, es un modelo inalcanzable para el ser humano, de todos modos, en Su humanidad, es un modelo posible a seguir con la ayuda de la gracia de Dios. Pónganse a escuchar y a imitar. Ustedes no pueden ser perfectos si pretenden alcanzar la perfección mediante los recursos humanos, pero sí, la pueden alcanzar conquistando el Corazón del Hijo de Dios, poseyéndolo y abriendo adentro de ustedes Sus innumerables tesoros.

Te quiero contar lo que necesitas hacer para aprovechar Mi Corazón. Lamentas tu propia pequeñez porque deseas ofrecerme lo que no tienes y quieres ser para Mí la tesorería de lo que no hay en ti. Lo que pasa es que el ser humano no representa la totalidad, no es la plenitud. Es un recipiente capaz de recibir la Plenitud. Mientras más te purificas y te entregues completamente a Mi acción, más te capacitaré para recibir Mis gracias. Las virtudes que Me quieres obsequiar no nacen en ti como resultado de tu trabajo, sino que son el don que te regalo al ver tus esfuerzos. Por lo tanto, todas estas virtudes que no posees tú, las poseo Yo. Las encerré en tu corazón, el cual posee Mi Corazón. Cuando abras tu corazón, su puerta interior, y Yo abro Mi Corazón, que sólo espera este momento, los tesoros de Mi Corazón se derramarán en tu corazón. Eso es como un beso de Dios en el cual te regalo toda la dulzura de Mi Corazón.

Mi Corazón es un abismo sin fondo de todas las virtudes posibles. Siempre que pidas, recibirás. Pero no todo de inmediato. Si te lo doy todo en el mismo instante, estropearía este don precioso, y tú te harías menos humilde. Sé cómo desarrollar las almas. Consuélate con el pensamiento de que Yo lo tengo todo lo que tú no posees, y en los momentos de debilidad, llámame venerando Mi Corazón. Cuando te falta la paciencia, no te aflijas, sino, llena de confianza pide: “Corazón de Jesús, abismo sin fondo de todas las virtudes, ten piedad de mí”. Eso es, precisamente, esta apertura de la puerta de tu corazón hacia los tesoros de Mi Corazón. Entonces soy Yo quien actúa en ti mientras tú, privada de la virtud de la paciencia, te vuelves paciente por medio de Mí porque Yo poseo esta virtud en la medida inmensurable.

Aprovechando la cualidad infinita de Mi Ser, te puedes hacer en un instante el alma más paciente del mundo. No te pongo ningún límite. Ven y aprovecha cuanto quieras. Pero no busques en ti porque siempre te decepcionarás y errarás. Busca en Mí y allí siempre encontrarás consuelo y fuerza. Mi Corazón late en ti con la riqueza infinita de virtudes y de gracias. Ábrete a Mi gracia. Que tu mirada interna siempre se dirija hacia Mi Corazón. Te di la llave. Abre y llévate todo lo que te apetezca. Te quiero pertenecer completamente. Quiero ser tu fuerza, tu valentía, tu amor, tu fe y tu esperanza. Deseo ser tu humildad, tu paciencia y tu sencillez. Quiero ser la sabiduría en ti, tu habilidad y tu diligencia. Todo, todo lo que necesitas, extráelo de Mi Corazón. Todo lo encontrarás allí para asemejarte a Mí, para alegrar a Mi Padre, para encontrar la paz y la felicidad. Sólo que tu mirada tiene que ser interna. Voltea la mirada fuera del mundo, y busca toda la ayuda en Mí, toda la alegría en Mí, y todas las virtudes en Mí. Y Yo me uniré totalmente

a ti, de modo que dejarás de saber dónde terminas tú y empiezo Yo porque nos volveremos uno en el amor. Amén.

17 de junio de 2014

13. Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza.

Vengo para instruirte sobre los tesoros de Mi Corazón, para enamorarte de Mi Corazón para siempre. ¿Sabías que Mi Corazón es una fuente en el centro del Cielo que hace disponible la alegría para todos los ángeles? ¿Que es la felicidad de los salvados y el deseado pozo para las almas que padecen de la sed? ¿Sabes por qué Mi Corazón es el más digno de la alabanza? Porque toda su gloria, la entregó al Padre para que Él fuera rodeado de gloria.

Dios pide y Dios exige. Siempre ofrece más de lo que recibe. Así que cuando Yo me deshice de mi propia gloria y la entregué al Padre, aceptando la humanidad para sacrificarme en la cruz, el Padre me rodeó de la gloria multiplicándola al infinito. Mi Corazón es el trono de Dios, en donde Él estuvo alzado frente a todas las naciones. Demostré obediencia absoluta al Padre a quien amé. Mi Padre recibe la gloria en Mí y Yo la recibo en Él. Lo adoro a Él y Él Me adora a Mí. Mi Corazón exhausto y humillado le entrega la gloria al Padre, mientras que el Padre me adora a Mí en Mi obra. En Mi Corazón Mi Padre recibe la gloria y en Mi Corazón yo mismo he sido glorificado, aceptando la gloria de Mi Padre.

Hija, considera de qué manera deseas seguir a Mi Corazón para conectar el tuyo con Mi Corazón glorificado. Tu corazón será digno de la gloria solamente cuando, según el modelo del Mío, se entregue a la humildad y al servicio de tal manera que ya no buscará su propia gloria, sino, únicamente, la gloria de Dios. Si entregas toda la gloria a Dios, Él habitará en ti rodeado de Su propia gloria, y te convertirás en un arca que carga el *Sacrum* Altísimo, la Gloria del Altísimo. No serás tú rodeada de la gloria, sino Yo en ti. De esta manera llegarás a ser Mi gloria, Me adorarás a Mí y a Mí Padre en Mí. Únete a Mí lo más estrechamente posible por medio de la privación de todos tus deseos y de la vanidad propia. Búscame. Búscame siempre. Búscame Crucificado. Búscame Crucificado en el ser humano, en las actividades, en el trabajo, en las diversiones, en el descanso, en el espejo, en la amistad, en el servicio, en la oración, en el corazón. Siempre búscame crucificado.

Aprende de Mí la humildad. La gloria está encaminada con el desdén. Tienes que aceptarlo si deseas ser Mí gloria. La gloria de Dios en la Tierra adquiere la forma de humillación, de rechazo y de obediencia en la prueba y en el sufrimiento. Eres capaz de cargar esta cruz. Quiero que las almas no busquen su propia gloria porque, entonces, nunca encontrarán la Mía. Las almas no me la dan. Por eso no deben desesperarse a causa de sus fracasos, sufrimientos y humillaciones. Acepten el yugo del rechazo y del desdén. La verdad triunfa al final, no al principio. Recuerden a Mi Madre, a la Reina que habitó en un pobre establo para animales, recuerden el desprecio en el cual vine al mundo, recuerden todas las falsas acusaciones que aceptaba sin ser otra cosa que la Verdad. No esquiven las calumnias. La verdad tiene que resplandecer a través de presentar su inflexibilidad y constancia en los turnos del destino. Así demuestra su razón porque Ella sola permanece constante.

Les resultará mucho más fácil aguantar las humillaciones si recuerdan que no viven en la Tierra para su propia gloria y para glorificar su propio nombre, sino para la gloria y la adoración de Mi Nombre. No se preocupen por su propia gloria y su nombre. Si Dios es adorado en ustedes, Él les dará la gloria de mismo modo que Me la dio a Mí, que estaba muriendo como el más pequeño en Israel, desposeído del honor y rechazado por todos. No tengan miedo de la desgracia y difamación, o de la culpa atribuida. Tengan miedo sólo de lo que Dios puede percibir en ustedes. El juicio humano no es el final, pero el de Dios sí, lo es. De este tengan miedo porque si vienen a traer sólo su gloria, ¿con qué los compensará Mi Padre? Pero si se presentan en el juicio difamados, pero trayéndole el honor y la gloria de Su Nombre, entonces recibirán el premio.

Hijos, la gloria es sólo una, al igual que la verdad. No pueden poseer su propia gloria y dársela a Dios. Poseyendo la gloria, deben dársela entera a Dios, y eso significa deshacerse de toda la gloria humana en la Tierra, o sea, significa la aceptación de la humillación y del desdén. Mientras más gloria desean traer a Dios, más bajo deben de “caer” como seres humanos. Cuando ya no poseen ni pisca de su honor, ni de su gloria, entonces pueden estar seguros de que se la dieron entera a Dios, y esperen el Cielo en la paz de su corazón porque allí estará su gloria que han entregado. Allí se encuentra la dignidad que perdieron, y allí está la Verdad para la cual valió perderlo todo. Amén.

18 de junio de 2014

14. Corazón de Jesús, Rey y Centro de todos los corazones.

Voy a encender tu corazón hacia el amor, cuya fuente soy Yo. Hoy te llevo a Mi Corazón para que conozcas que soy el Rey por medio de la misericordia infinita de Mi Corazón, y por el amor que está por encima de todo. Sólo el amor es tan grande que vence todo. En Mi Sacrificio de la Cruz el amor venció a Satanás, la muerte y el pecado. Venció al mundo entero, y sigue vencéndolo en los que le son fieles. Por encima del amor, no hay nada más grande. Por encima del amor, no se puede levantar nada. No hay nada más poderoso que el amor, y nunca habrá. Todas las fuerzas de la naturaleza que conoces son nada frente al amor. Hasta el ser humano las puede vencer por medio del amor. Y Yo, quien soy Amor, venzo a todos Mis enemigos y a todo el mundo con un latido de Mi amoroso Corazón. Por eso Mi Corazón reina sobre todo porque el amor es su potestad.

Hoy te quiero enseñar sobre la invocación, en la cual equiparas Mi Corazón al rey, en cuyo reino se unirán todos los corazones. Eso se llevará a cabo por medio del amor porque es él mismo que elimina todas las fronteras entre lo que es humano y lo que es divino. Cuando los corazones humanos se enciendan con el amor, entonces se unirán a Mi Corazón en el fuego del amor eterno. Eso es lo que pasa con los santos en el Cielo. Y eso también puede suceder en la Tierra. Si Yo reino por todas partes por medio de Mi amor, tú también reinarás en Mí, y por medio de Mí, cuando tu corazón se una al Mío por medio del amor.

Soy la fuente, de la cual salen las almas, y la fuente, a la cual regresan. Mi Corazón es el templo del amor, en el cual uno a las almas humanas con el Amor Eterno. En Mi Corazón, y a través de Mi Corazón, ofrezco a la humanidad a su Padre, quien, en Mi Corazón y a través de Mi Corazón, recibe en Su Reino las almas que se han comprometido conmigo. Por medio del amor y de la fe,

las uno una con otra, y por medio del Sacrificio de Mi Corazón, como a través de una puerta eternamente abierta, entro estas almas al paraíso. Por lo tanto, no pasan ellas por Mí, sino en Mí y conmigo porque él que una vez ha entrado a la herida de Mi Corazón, nunca más estará privado de ella. La Herida de Mi Corazón exuda el elixir de la Salvación, con el cual imbuiré las almas que se me entreguen. Las llenaré de Mi Sangre para que, cómo los bebés que respiran el aire por primera vez que abren la boca al mundo, estas almas sean capaces de respirar por medio de Mi Sangre por primera vez en el nuevo mundo, adonde las lleva Mi Corazón. Mi Sangre unirá las almas a Mí para siempre. Al igual que el aire proporciona y condiciona la vida en la Tierra, así Mí Sangre da vida en el Cielo. Al igual que el cuerpo humano no puede vivir sin aire, así el alma humana no puede vivir sin Mi Sangre. Al igual que los pulmones continuamente respiran el aire, así el alma humana continuamente respira Mi Sangre. Uniré todo el mundo en este arroyo de la Sangre que da vida, el arroyo que fluyó desde Mi Corazón para que todos los seres nuevamente creados en Él renazcan en la vida eterna para la gloria de Mi Padre. Juntaré Mi herencia dispersa y la uniré en este Corazón tan grato a Mi Padre, y todas las imperfecciones de los corazones humanos se disolverán en las perfecciones de Mi Corazón.

En este misterio tienes que aprender de Mí esta verdad de que la fuerza más grande es siempre el amor. Es con el amor que tienes que luchar, y con el amor vencerás todas las adversidades; es mediante el amor que conquistarás para Mí las almas, y mediante el amor las traerás al Cielo. Nunca busques otros caminos ni otras maneras. El amor es todo y para todo basta. Procura llegar a Mi Corazón por medio del amor, y del mismo modo procura llevar a las almas. La respuesta a todas tus preguntas es el amor. Nunca nadie te dará una mejor respuesta. Mira adentro de Mi Corazón y conseguirás la respuesta para todo. Mi Corazón es la Patria hacia la cual te diriges. Es el fin y la cumbre en donde se disolverán todas tus imperfecciones, en la eterna unión de nuestros corazones. Amén.

19 de junio de 2014

15. Corazón de Jesús, en el cual están todos los tesoros de la sabiduría y la habilidad de usarla.

El mensaje de hoy te abrirá los ojos a la verdad del poder de Mi Corazón. Ya te he hablado de las virtudes que lo llenan y que Él desea compartir, pero ahora te quiero contar sobre la sabiduría y la habilidad de usarla, o sea, los dones del Espíritu Santo, que habitan en Mi Corazón.

Todo hombre es nada frente a la omnipotencia de Dios. Soy Yo quien llena las almas con talentos, y los cuerpos con las habilidades. El hombre puede desarrollar Mis dones por su cuenta, pero no es ni creador ni donador de ellas. Tanto la sabiduría como la habilidad de aprovecharla habitan en Mi Corazón.

La sabiduría de la cual hablo es una sabiduría Divina. No la ciencia, sino la sabiduría. La sabiduría es mi atributo. No hay nadie que la pueda poseer si no la recibe de Mí. El corazón guiado por la sabiduría es invencible. El corazón le cuenta al ser humano la verdad; por eso es la morada de la sabiduría y hay que escucharlo. No se puede escuchar a un corazón que no es la morada de la sabiduría, sino de la ignorancia. Un tal corazón lleva al alma a la perdición. Un tal corazón escucha a las emociones, y no a la sabiduría. La sabiduría Divina es un don del Espíritu

Santo y hay que pedirlo rezando. La sabiduría Divina habita en el corazón del ser humano, y no en su mente; por eso, no se debe entrenar la mente para transformarla en una morada de la sabiduría, sino que hay que entrenar el corazón. El entrenamiento de la mente puede asistir en el proceso de la purificación del corazón, pero la mente misma no se convertirá en la morada del Espíritu Santo. Es precisamente por eso que el corazón debe estar vaciado de los pensamientos innecesarios, de los sentimientos y de los defectos que limitan la acción del Espíritu Santo.

Junto a la sabiduría viene el don de la habilidad de usarla porque, ¿para qué le sirve al hombre la sabiduría si no sabe cómo aprovecharla para la gloria de Dios? La posee como se posee una lámpara que no enciende en la oscuridad para alumbrar el camino a los caminantes, sino que sólo la goza como su propiedad. De nada sirve una tal sabiduría que no es para la salvación de las almas, y para la mayor gloria de Dios. El don de la sabiduría no garantiza aún la victoria al alma. El alma debería pedir el don de la habilidad de usar la sabiduría en la humildad del espíritu para bien aprovechar ese don recibido. Recuerda los pecados de Salomón, a quien obsequié con tanta generosidad. Le di una herramienta para conquistar el mundo, pero no la utilizó para Mi gloria. Su corazón empezó a ensoberbecer con el fin de voltear sus pensamientos hacia su propia gloria. El que recibió más necesita proteger su corazón, y pedir el don de humildad y habilidad de usar la sabiduría. Muchos de Mis dones han sido desaprovechados permanentemente.

La sabiduría del hombre es buscar a Dios. Es una habilidad de servir a Dios por medio de todos los talentos y dones que el hombre ha recibido del Creador. Mi Corazón es la morada de ambos de estos dones porque Yo nunca he renunciado a la sabiduría, y nunca me he elevado por encima de Mi humanidad; más bien quedé perfectamente obediente a la Sabiduría Eterna que en Mí habitaba. Soy Dios desde siempre, pero también soy hombre que posee emociones y un corazón sometido a los sentimientos. Pongan la sabiduría Divina siempre por encima de las emociones y ganará en ustedes el Espíritu de Dios. Recen para que sus corazones sean templos de la sabiduría Divina y de la habilidad de usarla. Pidan esos dos dones porque necesitan ambos. Yo estoy con ustedes para llenarlos con Mi gracia. Pidan y recibirán. Amén.

20 de junio de 2014

16. Corazón de Jesús, en el cual habita toda la plenitud de la Divinidad.

Quiero hablar de la Divinidad que habita todo Mi Corazón humano, lo que lo hace, a la vez, el Corazón de Dios. Mi Corazón humano acomoda toda Mi Divinidad, sin quitarle nada por razón de la naturaleza humana. Los sentimientos humanos no lo despojaron de la libertad Divina. Te quiero revelar la Divinidad de Mi Corazón. Cuando estuve sufriendo de manera humana, sufrí, a la vez, de modo Divino, sintiendo profundamente las heridas infligidas por toda la humanidad sacada del marco del tiempo y espacio. Todos los hechos de las almas estuvieron presentes durante Mi Pasión, y profundamente herían tanto Mi Humanidad como Mi Divinidad, ofendiéndome. Mi Corazón humano estaba sufriendo por razones del odio e injurias, dirigidos a Mí y a Mi Madre durante Mi Pasión. Mi Corazón Divino sufrió lo indecible por todos los sufrimientos e injurias que han golpeado a Mí y a Mi Madre en el transcurso de todos los tiempos, durante toda la historia humana. Los pecados pasados y los pecados futuros se derramaron en su enormidad sobre Mi inocencia. Mi Corazón, perfectamente unido al Corazón

del Padre, sintió cuánto se Lo está ofendiendo. Mi Corazón humano deseaba compensarle todos esos ultrajes.

El corazón humano no entiende al Corazón Divino, pero Mi Corazón fue a la vez el Corazón Divino, y por eso, en Él, se cumplió la Redención. En él, la debilidad humana y el pecado se encontraron con la insondeable misericordia de Dios. En Él, el más profundo arrepentimiento y contrición por los pecados cometidos abrieron la fuente de la gracia misericordiosa. En Él, la reconciliación del pecador estuvo aceptada, y abrió los brazos del Padre misericordioso. En Mi Corazón se reconcilió el ser humano con Dios. Mi Corazón abarcó el sufrimiento de Dios y la contrición del ser humano. Mi Corazón aceptó el sufrimiento de Dios y el sufrimiento del ser humano. En Mi Corazón el Padre abrazó al Hijo, y el Hijo³ entró en los brazos del Padre. En Mi Corazón se cumplió todo lo que fue concebido en la mente del Padre. En Mi Corazón habita la plenitud de la humanidad, y en Mi Corazón habita la plenitud de la Divinidad.

La plenitud de la humanidad, porque como Ser Humano reconocí Mi debilidad y asumí todo el pecado, aceptando el sufrimiento compensatorio por el amor al Padre y a todo el género humano. La plenitud de la Divinidad, porque como Dios conocía la inmensidad de la iniquidad humana, y la inmensidad del ultraje que ha experimentado la Majestad Divina. Sin embargo, demostré la misericordia, la cual supera la inmensidad de todas las culpas cometidas en el pasado, el presente y el futuro.

Perdonar está en la Naturaleza Divina. El acto de perdonar es la expresión más Divina del corazón humano. El que perdona, lo hace por potestad Divina. Sin la gracia de Dios nadie puede perdonar. El corazón humano puede perdonar cuando extrae su fuerza de Dios. Mi Corazón es el Corazón del Ser Humano y el Corazón de Dios. Los compadece como el Corazón humano y les perdona como el Corazón Divino. Recurran a Mi Corazón trayéndole su enojo, sus pasadas heridas, su falta del perdón. La falta del perdón es como una flecha envenenada que sigue adentro del corazón del hombre, y por ella sufre todo el cuerpo. Así es con el alma de la persona que no ha perdonado.

Eso no me sorprende. El perdón es la cualidad más Divina porque se contiene en la misericordia de Dios. Por eso no es sorprendente que no pueden perdonar. Sólo Yo puedo perdonar, mientras que ustedes están capaces de hacerlo en la medida en que Yo vivo en ustedes. Por eso sus intentos de perdonar son vanos cuando recurren a las adivinas, brujas, curanderos, a la ciencia y a las artes ocultas. Ninguna terapia psicológica limpiará sus corazones. Sólo Yo perdono y sólo en Mí está la fuente del perdón. Pueden convencer su mente a través de los esfuerzos humanos, pero el corazón humano no pertenece a la mente. Es libre. Es sujeto de Dios o de Su Enemigo. El Enemigo no desea el perdón y no dejará al alma cautiva perdonar. Va a engañar con una falsa paz, pero la flecha envenenada quedará adentro, en el corazón del ser humano. Yo soy el Médico de los corazones. Yo puedo quitar esta flecha y sanar la herida que ocasionó. Yo soy quien puedo encontrar cada una de las gotas vertidas en el corazón del ser humano. Yo la puedo borrar reemplazándola con las gotas de Mi preciosa Sangre, de la Sangre del eterno e infinito perdón.

Vengan a Mí, precisamente ahora en este mes, y siempre, en cada mes, cuándo se venera Mi Corazón para pedirme la gracia del perdón para ustedes. Abran sus corazones delante de Mí en el

³ Este párrafo se refiere igualmente al Señor Jesús como Dios–Ser Humano, que al ser humano en general.

sacramento de la reconciliación. Por medio de este sacramento entro en los corazones. En este sacramento encuentro la flecha envenenada y la quito. Sentirán dolor por un instante pero luego aprenderán a respirar de nuevo. El corazón adolorido por la herida, lo voy a cuidar hasta que sane por completo. Recuerden de no alejarse con las heridas abiertas. Necesitan seguir regresando para que Yo pueda entrar en sus corazones mediante este sacramento y vendar estas heridas recientes. Ya no va a doler tanto. Será como un cambio de venda. Cuando vienen seguido al sacramento de la reconciliación, devolviéndome regularmente sus corazones, los reconcilio con todo: conmigo, con el mundo, con los demás, a quienes desean perdonar, y con ustedes mismos.

Ahora bien, si quieren completamente sanar y completamente perdonar, necesitan buscarme continuamente. Sólo entonces Me dan la oportunidad de sanarlos por completo. ¿Qué médico puede curar el cuerpo humano enfermo por varios años mediante una visita que dura cinco minutos? Denme la oportunidad y les demostraré que estoy capaz de sanar absolutamente todas las heridas. Absolutamente. Confíen en Mí porque Yo deseo su bienestar. En este sacramento derramo los tesoros de Mi Divino Corazón, derramo Mi Divinidad, el perdón y la misericordia mediante Mi Sangre. Esta es la Alianza a la que pueden recurrir todos los días de su vida. En virtud de esta Alianza perdono y otorgo el perdón. Es la fuente interminable del perdón. Acéptenlo para extraer de él la vida para sus corazones. Los bendigo. Amén.

21 de junio de 2014

17. Corazón de Jesús, en el cual el Padre halló sus complacencias.

Quiero que la humanidad sepa que Mi Corazón es el objeto de las complacencias de Mi Padre. Y él que venera Mi Corazón también será objeto de las complacencias de Mi Padre. Mi Corazón les dice lo que desea Mi Padre, lo que desea Dios. Mi Corazón es la corona del Padre. Él Lo glorifica y Lo ama. Quiero que imiten en todo a Mi Corazón, y que Mi Padre halle sus complacencias en ustedes. Busquen la verdad sobre Mi Corazón e intenten imitarme en todo.

Mi Corazón es amor, es el amor al Padre y el amor a la humanidad. Por lo tanto, el amor al Padre va primero. Es en él, apenas, por él, y a causa de este amor que amo a la humanidad como a Mí Mismo. El amor al Padre es el principio de todo. Sin él, no existe el amor al ser humano. Sin él, no hay Redención ni Salvación de la humanidad. Es el amor al Padre que me concede Mi amor a la humanidad. Tienen que entender que todo el bien viene del Corazón de Dios, y que no hay bien ni amor independientes de la gracia Divina. En Dios se contiene todo el amor.

El amor al Padre es, entonces, la primera razón para que el Padre halle sus complacencias en Mi Corazón. Luego viene Mi amor a la humanidad, y el sacrificio frente a ella. Este sacrificio es el fruto de la obediencia frente al Padre, quien depositó en Mis manos el destino del mundo y de todas las almas. La obediencia a la voluntad del Padre viene justo detrás del amor porque es su fruto. Sin el primero no hay el segundo, etcétera, hasta la más mínima de las virtudes que el alma va adquiriendo. La obediencia a la voluntad del Padre se hizo la causa de la Redención, y la felicidad eterna de los salvados. Mi confianza frente al Padre estuvo perfecta. Frente a Mí Mismo, demostré la desobediencia, contradiciendo Mi naturaleza humana. Por lo tanto, Me

abandoné en confianza a la voluntad de Dios por encima de todas las cosas para que se cumpliera Su perfecta Voluntad, ilimitada por la naturaleza humana y por consideraciones humanas.

El tercer paso que permitirá a atraer la mirada misericordiosa del Padre es, exactamente, el amor al ser humano. Ante todo, a María, Mi Madre, quien, como la Inmaculada Concepción, abrió a la humanidad la puerta a la entrada al Cielo. Ella, como la primera escogida de Dios, después de Él, es digna del amor más grande. El corazón que venera a la Madre de Dios hallará complacencias a los ojos del Padre. De este amor nace también un enlace particular y el amor hacia el ser humano como tal, sin importar quién es. El respeto al ser humano - la criatura de Dios particularmente amada y elevada - le entrega la gloria a Dios. La bondad hacia los demás le concede al alma las gracias. Por medio de esta disposición del corazón que dirige su amor en estas tres direcciones, Dios recibe la gloria merecida y halla complacencias en el corazón que desborda con este amor. De él nacen las gracias y virtudes necesarias para testimoniar el amor y la vida en el amor de Dios.

Hija, si quieres que Dios halle sus complacencias en tu corazón, ama. Todo lo que sigue es la consecuencia del amor. Sé amor, unificando en todas las cosas tu corazón con el Mío. Si quieres tener la certeza que Dios Padre halló complacencias en tu corazón, procura nunca desunirte de Mi Corazón, sino permanece para siempre en Su interior. Pídame durante cada comunión santa que transforme tu corazón como el Mío. No te lo denegaré. Haré lo que pedirás. Amarás con Mi Corazón y te transformaré. Te liberaré de las pequeñeces humanas y te guiaré hacia los espacios de la ofrenda, cuyo fruto será el amor más puro. El amor con el cual ama el mismo Dios. Vas a gobernar Mi Corazón mediante la unión completa con Él. Todo esto está preparado para los que lo desean, piden, creen y confían.

21 de junio de 2014

18. Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido.

Soy la Plenitud de todo. Ya te lo he contado, pero hoy te quiero animar a aprovecharla. La gente, a menudo, teme pedir cosas grandes. Y, entonces, se piden sólo cosas pequeñas. Pero Yo quiero hacer milagros. Los milagros atestiguan Mi presencia real. Incitan a la fe, la fortalecen y la hacen nacer en los corazones privados de ella. Haciendo los milagros, los hago con alegría. Eso no es una deuda que crece y que ustedes tienen que pagar. Nunca podrían pagarme la deuda que tienen conmigo. Ésta ya fue pagada para siempre precisamente por Mí, y precisamente por la razón de que ningún ser humano sería capaz de pagarla. Los milagros y las gracias que les obsequio, los compré para ustedes en la cruz, por el precio de Mi Sangre. Todo lo que compré para ustedes, lo compré por el precio de Mi Sangre. Ahora quiero regalar estos tesoros que compré para ustedes, y sólo para ustedes. Yo no los necesito para Mí. Soy la Plenitud. Los deseo para ustedes.

No pueden pagarme por las gracias, pero pueden demostrarme su agradecimiento. Pueden agradecerme las y corresponderlas compartiendo sus gracias con las pobres almas que las necesitan. Nunca se jacten de mis regalos. Nunca se vanaglorien frente a los demás para que no se los quite, y no se los regale a los que escuchaban sus alardes. Los dones que les otorgo, les sirven para llevar a cabo propósitos específicos. No esperen pagarme por estas gracias como si se las hubiera dejado prestadas. No, se las doy, pero quiero su agradecimiento y éste me lo

demostrarán con su fidelidad. Recuerden de Quién recibieron estos dones y Quién se los compró pagando el precio más alto posible.

Regalo y regalo sin fin. ¿Qué es que me pueden regalar ustedes? Yo soy Él que regala, y no espero la reciprocidad. Sé que soy Dios, mientras ustedes son un puño de polvo en Mis manos. Por lo tanto, los creé de la nada para que se asemejaran a Mí. Esta semejanza se la doy, y deseo multiplicarla haciéndolos más y más semejantes a Mí. Entiendan que si soy la Plenitud de todo y que deseo regalar sin fin, sólo de su fe depende cuánto recibirán. Yo no tengo límites. Mi benevolencia no tiene medida. Lo puedo todo. Quiero darles señas extraordinarias. Soy como el artista dedicado a su obra, quién va a representar su mejor pieza delante de una sola persona, sin preocuparse por su propio orgullo o el dinero. Así soy. Seré la Plenitud para todos, pero si todos desprecian Mi obra, entonces, esta plenitud, se la daré apenas al puñado que vendrá a Mi lado, sin contar con la opinión del mundo.

Mientras más el mundo se vuelve pagano, más me pesan mis regalos. No es porque no les quiero repartir a causa del pecado. Los pecados me animan a la acción. Por ser agua, Me quiero derramar sobre la tierra seca y moribunda para salvar lo que todavía está vivo. Incluso, si noto un crecimiento, regreso y riego esos lugares diez veces más. No otorgo Mis gracias únicamente en donde están malgastadas. La testarudez en rechazar la verdad Me desanima a la acción. Esta testarudez está en la mente, y luego se acrecienta en el corazón en un orgullo, el cual consume el alma entera como un cáncer.

Pide, entonces. Pide más, pide con más diligencia, y pide con fe porque te quiero regalar lo que pides. Entiende que dando, no pierdo nada. Entiende que todo lo que eres y lo que posees es Mi regalo, por el cual no exijo reembolso. Te quiero levantar para que puedas acompañarme: entender lo que digo, sentir lo que siento, y desear lo que Yo deseo. Quiero elevar a las almas a las alturas de Mi entendimiento de la existencia, mediante el amor y para el amor. Quiero regalar. No temas recibir. Mi propósito es conquistarte para la sabiduría por los siglos a venir. Mi objetivo es sentarme a tu lado no como cuando uno se sienta al lado de su siervo, sino como cuando uno se sienta al lado del amigo, y quiero compartir contigo Mi infinita felicidad. Sé que la podrás aceptar, que encontrarás un deleite en ella. Espero el momento de poder compartir contigo todo lo que poseo, de poder abrir el Corazón delante del corazón parecido al Mío, delante de uno que Me entiende. Te quiero cautivar a Mi Divinidad y hacerte su partícipe en la eternidad. Para conseguirlo, necesito preparar tu corazón regalándole y regalándole sin fin. Y, en cuanto a ti, toma, toma y toma sin fin. No rebusques en las gracias como si fuera comida, viendo cuál te gusta y cuál no. Crea, en la humildad de tu corazón, de que todo lo que te regalo es necesario para ti. Tenme confianza. Confía en Mí sin fin, y sólo pide más. Amén.

21 de junio de 2014

19. Corazón de Jesús, eterno deseo del mundo.

Te pertenezco a ti como la herencia que te dio el Padre. Heredaste un Reino junto con su Rey. Soy la riqueza y opulencia de las gracias, con las cuales te obsequio. Escogiéndome a Mí, siempre acertarás el camino adecuado, el que lleva al Reino. Me entrego a ti con Mi cruz, pero junto con ella, también recibes todo lo que conquisté con ella. Te daré almas, muchísimas almas.

Te daré cosas en las cuales nunca has soñado, ni siquiera tu pensamiento ha llegado a estas alturas. Mi imaginación y la tuya, hija, no se pueden comparar. Mi forma de hacerte feliz, y tu forma de hacerme feliz a Mí son dos espacios distintos, sería como una comparación entre el vacío y la plenitud. Por lo tanto, me agacho para recoger tus migas porque para Mí tienen un valor infinito. Quiero aprovechar tu jarro. Y tú, aprovecha el Mío. Te revelé la riqueza de Mi Corazón para cautivarte. Te quiero enamorar en Mí Corazón, y conquistarte para Él. Todo lo que Me llena adentro lo puedes recibir por tu fidelidad, y lo recibirás.

Mi Reino es el lugar de la paz eterna, y del amor por la paz. Entrarán en él únicamente los que aman la paz. Para que no la amenacen en el Reino, la paz de ustedes será puesta a prueba, con el fin de demostrar que merecen este premio. En Mi Reino no hay miedo. En Mi Reino no hay violencia. Ustedes quieren tener el Cielo en la Tierra, pero desprecian Mi Reino. Desean construir el suyo, basado en la explotación porque lo hacen según los corazones que no aceptaron Mi Reino, y no viven según sus principios. Tal cosa es imposible.

El reino que desean, se lo traerá sólo Aquel que es la Paz, y sólo Él les puede asegurar la paz a venir. Es el Rey que busca la paz por el precio de su propia vida. El Rey que ama y desea amar. Nadie que se encuentre fuera del Amor tendrá la seguridad y podrá sobrevivir. Ustedes desean alcanzar lo mismo que Yo sin imitarme a Mí, siguiendo sus propios caminos, los cuales no tienen nada que ver conmigo. Quieren crear el mundo sin Mí, la paz sin Mí y el amor sin Mí. Quieren alcanzar la felicidad y la belleza eterna sin Mí. Pues buscando el amor sin Mí – encontrarán el odio; creando la paz sin Mí – crearán la guerra; buscando la felicidad por su propia cuenta – encontrarán el tormento; aspirando a la vida eterna sin Mí – encontrarán la muerte eterna.

Todo lo que desea el mundo está en Mí, desde la belleza, la riqueza y la gloria, hasta la vida eterna en la felicidad. Toda su vida aspiran a cumplir con los propósitos que les designé, pero sin Mí, y por eso su búsqueda de la felicidad vuelve infeliz al mundo y a todos sus habitantes. Yo soy Él que tiene la felicidad y la paz para todos. Yo tengo la riqueza y la belleza para todos. En todas sus búsquedas ustedes desean únicamente a Mí, quien todo lo poseo y soy todo. Por lo tanto, ustedes sostienen, con testarudez, que no soy Yo a quien desean. Sin embargo, se lo digo para que les quede claro: sí, soy Yo a quien desean.

Soy el cumplimiento de todas las aspiraciones y deseos humanos, de todos los sueños acerca de la felicidad eterna. Por lo tanto, el enemigo distorsionó los deseos juveniles de ustedes, los desfiguró por medio del pecado, y destruyó su inocencia, de manera que ya no pueden encontrar una relación conmigo. Recibirán de él el cumplimiento de sus ansias, en las cuales él transformó lo que antes eran sus inocentes y santos deseos. Aplacando las ansias, sin embargo, se alejan del cumplimiento de los deseos, los cuales sólo Yo puedo satisfacer por los siglos a venir. Regresen a la pureza de sus corazones y a la verdad, en la cual solían presentarse frente a sí mismos. Entren en el mero centro de sus deseos, y se darán cuenta cuál es su causa.

Les prometo cumplir cada deseo de cada persona que venga hacia Mí y Me lo entrega junto con sí mismo. No lo olvidaré. No engañaré. Recibirán. Pero busquen deshaciéndose de sus pequeñas ansias y ostentaciones del mundo, y deseando los valores reales. Todo lo que no choca con Mi ley y no es una ofensa a Mi amor, Me lo pueden confiar. Lo recordaré. Vivan en la espera del cumplimiento de todos sus deseos en Mí. Eternamente. Todo lo que no poseen en la Tierra, lo

pueden recibir en el Cielo. Todo lo que no recibieron en la Tierra, les espera en el Cielo. También lo que es su deseo más grande. Precisamente eso es lo que recibirán como premio. Busquen la felicidad que no es pasajera, la cual está en Mí y a través de Mí. Amén.

25 de junio de 2014

20. Corazón de Jesús, paciente y muy misericordioso.

Vengo a enseñarte una cierta verdad. Deseo compartir con la humanidad Mí misericordia. Hija Mía, él que demuestra la misericordia se merece la mayor misericordia de Mí parte, y la recibirá. Él que olvida las injusticias, Me imita a Mí. Si iba a buscar el pago por todos los agravios, estaría cruel en Mi ira. Busco la reconciliación en razón de Mi Corazón donde reina el amor. El amor siempre busca la reconciliación; quiere reconciliarse con las almas, quiere perdonar. Ante todo, quiero perdonar. Sólo después, cuando todas otras medidas fallan, educo por medio del castigo e ira. Pero no deseo castigar. Me gustaría únicamente premiar. La humanidad me empuja a lo que no me es grato. Si hubieran conocido Mi misericordia, no habrían tenido miedo de pedir el perdón. El perdón para todos.

Mi Corazón es paciente. Sabe esperar. Está capaz de esperar por años hasta que Su amor sea apercibido. La humildad de Mi Corazón es tan enorme que estoy capaz de esperar a un alma toda su vida, y no me rindo en pedirle su amor, hasta el momento que Me rechace definitivamente. El corazón humano tiene un valor tan grande a Mis ojos que voluntariamente le perdono única y exclusivamente para conquistarlo para Mí. La magnanimidad en demostrar la misericordia es Mi naturaleza, es Mi vida entre ustedes. Soy Amor que vive constantemente renaciendo y multiplicándose por medio del amor y el perdón.

Estoy capaz de ser paciente porque amo, porque Mi esperanza es tan grande que puedo esperar por años, y puedo olvidar todas las injusticias en un instante. El alma que está inmersa en la muerte, al arrepentirse se vuelve en un instante tan bella que su aspecto Me recompensa todos sus delitos. Sólo quiero guiarla de la mano y nunca más recuerdo sus culpas pasadas. Me importa dar a luz almas para el Cielo. Es Mi propósito para el cual demuestro a las almas tanta paciencia y tanta misericordia porque, por encima de todo, deseo sus almas en el Cielo. Soy Yo quien me esfuerzo en hacerlo. Es Mi meta. Ustedes, con tal de que no Me pongan obstáculos con su testarudez y rebeldía, y estoy seguro que la alcanzaré.

Deseo que los corazones que siguen Mi nombre se parezcan a Mi Corazón. Deseo que sean pacientes y de gran misericordia. Quiero que tengan el amor y la misericordia para todos. No juzguen a los que están en la oscuridad, más bien tráiganmelos para que los ilumine. Mi Corazón no busca venganza, sino que siempre busca almas, su bondad y su amor. Recuerda, si jamás necesitas el perdón, ven a Mí, y lo recibirás con toda la seguridad. No tengo designado un número concreto de sus caídas ni el número de sus culpas. Mi Corazón es infinitamente misericordioso e infinitamente paciente. Recuerden eso cuando vengan a Mí. Ustedes también, sean pacientes frente a sí mismos, y extraigan el amor a sí mismos de Mi Corazón.

Quiero seguir regalando sin fin, y sin fin perdonar. Me fascina perdonar. Cuando perdono, demuestro Mi misericordia, y demostrando la misericordia, revelo Mi Divinidad mejor que

cuando les envió relámpagos y las bolas fogosas de la justicia. Mis castigos son la medida extrema, a la cual Me empujan cuando desprecian Mi misericordia. Por lo tanto, los aplico con pena, al igual que me da pena saber que son inevitables frente a su testarudez. Sin embargo, guardo esta esperanza de que se despierte en ustedes la gana para recibir Mi misericordia y que Me la van a pedir, y que la aceptarán antes de que se haga demasiado tarde. Amén.

26 de junio de 2014

21. Corazón de Jesús, generoso con los que Te invocan.

Vengo a hablarles. Hablo a los oídos del mundo, para que oiga que hay una esperanza para él. Si vuelven a Mí con todo su corazón y Me invocan, escucharé. Quiero escuchar. Cada día me pongo a escuchar sus oraciones y espero que pueda cumplir con Mis promesas. Recuerden, nadie que no pide puede recibir. Tienen que pedir mucho. Recuerden que las grandes gracias son siempre fruto de peticiones de varios años; a veces se trata de oraciones hechas por varias generaciones, de ofrendas hechas por varias generaciones, y de sacrificios de esas generaciones. Esas generaciones viven en la espera del cumplimiento de las promesas que habían recibido sus padres, y si no desconfían, lograrán a acelerar su realización.

Oigo a toda persona que invoca la piedad, pero que sea una invocación a Mi Corazón misericordioso. Quiero hacer milagros. Quiero transformar corazones, quiero renovar la faz de la tierra. Deseo una completa renovación de sus corazones. Todo es posible para quien cree. Yo creo. Siempre. Espero al alma hasta el final, y creo que va a aceptar mis gracias. Aunque sé cómo se va a comportar, porque, para Mi Divinidad no hay nada desconocido, de todos modos, por ser la fuente de la esperanza, Yo mismo nunca la pierdo y nunca dejo de llamar al alma. ¿Y tú? ¿Por qué pierdes la esperanza tan pronto? Al final, les he dicho varias veces, “Pidan y se les dará, toquen y se les abrirá”. ¿Por qué no piden con constancia? ¿Por qué, al pedir, no se alegran ya de Mi misericordia y de la gracia, que seguramente recibirán si les anuncié, “Pidan, y se les dará”. ¿Por qué se sorprenden cuando se enteran que me preocupo por ustedes? ¿Por qué se sorprenden cuando oigo sus peticiones? Pues les he anunciado que lo haría.

Hijos, voy a oír y voy a regalar más de lo que esperan. Soy generoso y Mi Corazón no dosifica los regalos, sino que los prodiga con ellos. Mi mano rebalsa. Sólo así les reparto Mis regalos. No sé cómo limitarles las gracias. Cuando regalo, lo hago con las manos llenas. Ya saben lo que significa Mi bendición. Significa que la casa donde viviré, goza de toda clase de gracias, y los miembros de esta casa también estarán obsequiados. Pidan. Para ustedes es suficiente pedir. Todo lo pueden recibir. Pero no tengan miedo. No teman. Pidan con fe. Y pidan cosas grandes. ¿Acaso Me puede hacer la diferencia de hacerles un regalo pequeño o grande? Soy Dios. Para Mí, todo es igualmente sencillo. Sólo ustedes consideran que hay cosas más o menos posibles, más o menos difíciles.

Hijos, les repito, para Dios no hay cosas imposibles. El único obstáculo para que puedan conocer la generosidad de Mi Corazón es su falta de fe. Ustedes necesitan creer en dos cosas: lo primero es que soy bueno, y segundo, que para Mí no hay nada imposible, y el mundo que creé me obedece. Mi palabra crea. Mi palabra da vida. Mi palabra determina la realidad. El mundo no existe por sí mismo, sino que estuvo creado por Mí, y sigue viviendo por medio de Mi gracia

porque lo mantengo en vida. Una palabra Mía lo puede cambiar. Mi potestad no tiene límites. Sólo el amor tiene un poder sobre Mí porque siendo Amor Yo mismo, deseo la reciprocidad.

Hija, contempla siempre la bondad de Mi Corazón y la generosidad, con la cual estaba creando el mundo. ¿Acaso no pude crear una sola flor y multiplicarla por toda la tierra? ¿No les bastaría una sola clase de comida? ¿Un color? ¿Una estrella? Todo lo que recibieron representa para ustedes la generosidad de Mi Corazón. Fíjense en los pájaros que no Me pidieron la gracia de volar. Fíjense en las flores que no Me pidieron un perfume agradable. Así que, ustedes a quienes les di la mente para que puedan alabar a Su Dios e invocar Su Nombre, a quienes les di la lengua para que Me alabaran e invocaran Mi misericordia, no van a recibir? Les pido que pidan. Les pido que vivan con fe. Quiero entrar en su vida como su Dios. Dios vivo, cercano, el más cercano y omnipotente. Pidan y crean como si ya lo hubieran recibido. Se darán cuenta que Mi Corazón no parará Mi generosidad al ver la verdadera fe. Los bendigo a todos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

27 de junio de 2014

22. Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad.

Quiero que el mundo Me conozca cómo soy para él: misericordioso sin reservaciones. Ahora es el tiempo de Mi misericordia. Derramo Mi Corazón en estos mensajes y sabes que cualquiera que lo desee, realmente experimentará Mi amor y entenderá que soy su deseo más grande. Hija, quiero que escribas sin miedo porque tu camino es Mi camino. Soy Dios y Yo mismo decido por dónde iré. No temas. Cree en todos los consentimientos de Mi Voluntad. Yo estoy por encima de todos los eventos. Los consiento. Tú, acepta y confía. Pide y cree.

Y ahora te dictaré un mensaje que concierne la siguiente invocación: “Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad”. Ya te he hablado acerca de la santidad, cuya fuente brota de Mi Corazón Misericordioso. Del mismo Corazón brota también el elixir de la vida, con el cual nutro las almas. Mi Sagrada Sangre, la fuente que brotó de Mi Corazón traspasado por la lanza, nunca se extinguirá. Esta fuente produce milagros en las almas. Transforma la muerte en la vida. De la misma manera que el ángel de la muerte al pasar deja muerto lo que era vivo, así Mi Sangre milagrosamente anima lo que era muerto. No tienes razones para preocuparte por tus pecados porque la fuente de Mi misericordioso Corazón purificará tu alma por completo. Ven a lavarte en esta fuente. El agua de esta fuente limpia toda impureza, enjagua cada parte del alma, y no deja nada de lo que podría desagradar a Dios. Mi Corazón está esperando a las almas para purificarlas de sus culpas, y para nutrirlas con la Sangre que da vida. En este Corazón encontrarán todo lo que puedan desear y lo que puedan necesitar en su camino hacia el Cielo.

Les quiero revelar la verdad de que esta fuente milagrosa abierta en la Tierra, con toda su potencia y amor corre en el Cielo. Por lo tanto, ya en la Tierra la pueden acceder. La pueden hallar por medio del sacramento que instituí para su perfección, el sacramento de penitencia y reconciliación. En este sacramento les abro la puerta del Cielo para que puedan entrar y aprovechar la fuente de Mi Corazón misericordioso. Mi fuente acepta el pecado y lo absorbe en la inmensidad de su misericordia. Ya no está y dejó de existir. En Mi Corazón existe un mar de la gracia y un océano de la misericordia, y tu pecado no es más que un granito de arena que cae

al fondo y no significa nada. Eres libre. Vierto fuentes de gracia en tu alma abierta, y gracias a ellas te guío hacia la santidad; vierto fuentes de perdón, y gracias a él vives.

Recuerda, entonces, y acepta esta verdad que el océano de Mi misericordia y la fuente de todas las gracias es la misma fuente que brota de Mi Sacratísimo Corazón. En este Corazón no entrarás de otra manera que mediante el ministerio sacerdotal en el sacramento de penitencia y reconciliación. Deberías, sin embargo, llamarlo el sacramento de la vida porque en él les devuelvo la vida a las almas. Tu perfección se forma a la base de Mi gracia. Sin este sacramento no puedes crecer. El alma humana tiene que extraer de Dios para crecer – únicamente de Dios – y Dios se hace accesible en los sacramentos. Al tomar de esta fuente, nunca experimentarás la sed porque te saciaré para la eternidad. Deseo que las almas Me abran sus corazones de verdad. Mientras más ampliamente los abran, más gracia les podré conferir. Paso a paso, les voy a enseñar la santidad. Paso a paso, las voy a guiar hacia la vida eterna.

Acepten Mi sacramento, accédanlo más frecuentemente. Esto no es un banquete festivo. Es vida. Al cuerpo, no le basta un solo respiro durante el día, de la misma forma, al alma tampoco le basta confesarse sólo los días de fiesta. La respiración condiciona la vida terrenal, mientras que la confesión condiciona la vida eterna en el alma. Para que puedan alcanzar la perfección, necesitan tomar de esta fuente de vida y de eternidad. Los invito. Esta fuente está llena de gracia, y no se abre para ustedes que una vez al año como la piscina en la cual el agua movía una sola vez, y los pobres y enfermos tenían que esperar por meses para encontrar en ella la sanación. La fuente viva, de la cual les hablo, está abierta para ustedes cada día, y cada día muevo el agua en ella para que traiga sanación, fortaleza y curación para las almas. Vengan y tomen, vengan y lávense, inmerjan sus heridas, y llegarán a curarse milagrosamente.

29 de junio de 2014

23. Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados.

Quiero que la humanidad mire adentro de Mi Corazón una vez más y que se dé cuenta de que hay todavía esperanza, y que esta esperanza es Mi Sacratísimo Corazón y el Corazón Inmaculado de Mi Madre. Estos dos Corazones han pagado por las faltas de la humanidad, y estos dos Corazones son y para siempre se quedarán la propiciación y la esperanza de la humanidad.

Hoy te quiero consolar con una mirada adentro de Mi Corazón. Mi Corazón es la ofrenda para Dios, en la cual inmerso todas sus ofrendas. Mi Corazón es la Ofrenda de propiciación, mediante la cual ejecuto la ofrenda de propiciación y de la reconciliación de sus almas con Dios. Todos los pecados son lodo tirado en la cara de Mi Padre, una inmensidad de la ingratitud, con la cual la Tierra ensucia su nombre. Recojo este lodo de enfrente de la faz de Mi Padre, y lo aniquilo por medio de Mi Ofrenda en holocausto. Libero al mundo de sus delitos, y todo lo renuevo en Mi Corazón, y a través de Él.

El altar, sobre el cual presento Mi Corazón, es María. En su Inmaculado Corazón se cumple esta ceremonia sagrada. Ella es este Altar de la propiciación, y Yo su eterna Ofrenda. El sacerdote que presenta la Ofrenda a Mi Padre, Me invoca para que descienda y compense por los pecados de la humanidad, pero Yo siempre vengo por medio de Mi Madre, y Me ofrezco a través de Mi

Madre – la Ofrenda para la Ofrenda. Soy el cordero presentado sobre Su Inmaculado Corazón para que el altar sea digno de su Ofrenda. María es el altar sin mancha, puro desde siempre, y puro para siempre. Siempre vengo en Ella y por medio de Ella porque la Tierra no es digna que Me pare encima. La Tierra Me tiene, entonces, a través de la ofrenda de Mi Madre, quien oculta de Mí la adulterada faz de la Tierra.

-Oh, Altar, puro, preparado, construido para presentar sobre él la Ofrenda, y nunca destruido, edificado por la mano de Dios, y no humana – invócame. El Altar tan digno tiene que ser coronado y honrado con la Ofrenda presentada sobre él. Tu nombre Me convoca. Arroyos de Mi perdón se derramaron sobre Ti en Mi Sangre. Te entregué la Sangre de Mi propiciación, la que recibí de Ti. Te la devuelvo, Madre, para que sea Tuya otra vez. Te entrego toda la Sangre de la inocencia para que uses cada gota para la santificación de la Tierra.

Es lo que es el Corazón de Mi Madre. Es lo que es Mí Corazón. El Altar y la Ofrenda, siempre unidos inseparablemente a través de la Sangre. La Ofrenda está presentada en el Altar. La Ofrenda que no está presentada en el Altar resulta indigna. El Altar donde se presenta la Ofrenda estuvo escogido, purificado y edificado por Dios mismo. No quiero otros altares y no voy a sufrir en ellos. Éste es el único que Me agrada, y sólo en Él Mi Ofrenda nunca se detendrá. ¿Para qué quiero el templo sin Altar? ¿Cómo Me van a propiciar? Su pecado se acumulará y llenará todo el santuario porque le faltará la Ofrenda de la Propiciación. Y Yo y Mi Altar somos el regalo para la humanidad. Donde se presente la Ofrenda, allí habrá la bendición del Dios Altísimo.

Sus ofrendas, sus corazones deberían presentármelos en el mismo Altar que Yo escogí. Entonces se juntarán con Mi Ofrenda, y su sangre se juntará con la Mía. No puedo rechazar tal ofrenda aunque sea la más pequeña porque el Altar donde la presentan es digno. Todo lo que se presenta en este Altar será aceptado, y se convertirá en una ofrenda pura y agradable a Dios. Aunque es la ofrenda la que purifica el altar, pues este Altar no estuvo construido por la mano humana, y la Ofrenda que se presentó en Él como primera y virginal, no es una Ofrenda humana, sino una Ofrenda de Dios y Hombre, y Ella (María) hizo este Altar el santísimo sagrario del Amor.

5 de julio de 2014

24. Corazón de Jesús, colmado de oprobios.

Mi Corazón se revela delante de ti. Mi Corazón desea ser descubierto como una tierra desconocida, fértil y colmada de tesoros escondidos. Descúbreme. Quiero ser descubierto delante del mundo. Quiero contarle a la gente acerca de Mis tesoros. Soy una isla inhabitada que desea proporcionar la nutrición y el amparo a los que vengan a descubrirla. Soy la vida paradisíaca de los que logren alcanzar la otra orilla.

Mi Hija, Mi Corazón es una dulzura para ti, pero para Mí mismo es pura amargura. Para volverme una dulzura para la humanidad, tuve que colmarme de la amargura del mundo. En tu boca, Mi Corazón es desmesuradamente dulce aunque está lleno de inmenso sufrimiento, de dolor inefable y de lástima. Está colmado de ingratitud y de las imágenes que salen de la boca del ser humano. Por lo tanto, ¿puedes entender por qué para ti es dulce? Porque nunca devolví el golpe que Le dieron. Gracias al amor pudo absorber todo el odio del mundo y quedarse dulce.

No permitas que tu corazón se pudra. No permitas que el sufrimiento le quite la dulzura que yo deseo. Que ningún acontecimiento estropea su sabor, el sabor que le gusta a Dios.

Tu corazón, según el modelo de Mi Corazón, debe colmarse de los oprobios del mundo, pero a manera del Mío, no puede perder su dulzura. Mientras no dejas de bendecir y rezar por los que te llenan de amargura, la absorbes y deja de existir. En ti transformo el mundo. Sin embargo, si maldijeras y recordaras el mal que te han hecho, multiplicarías la amargura del mundo, y no habría lugar para Mí en tu corazón. Me gustan las aguas dulces y en ellas descanso. Recuerda que el socorro para tu corazón es siempre Mi Corazón. Si no tienes suficiente amor para superar la amargura que te entorna, invoca la ayuda de Mi Corazón. Te regalaré Su dulzura, y no perderás tu inocencia. Multiplicarás Mis bendiciones para el mundo. Suavizarás Mi justicia, y aplazarás Mi dolor.

Mientras más estés capaz de aceptar por Mí, más te ofreceré. Tómallo todo como si Yo fuera a reparar el mundo en tu corazón, como si fuera a limpiar sus calles, lavar sus mares, eliminar sus depósitos de basura, y todo aquello se efectuará en ti. Permíteme que te llene de oprobios y de la ingratitud de la gente. No les pagues según esta medida. Tú, págales el mal con el bien. La injuria con la bendición. Sea una fortaleza inmovible, en la cual el amor permanece inmovible y en la cual multiplico el amor sin fin. Te equiparé para grandes batallas. Te daré un corazón caliente, valiente y sincero para que quepa en él la inmensidad de la impureza de la Tierra. Para Mí y para todos que vendrán para nutrirse de él será dulce y adorable a pesar de que estará colmado con el dolor del mundo.

Recuerda que tienes un solo corazón. Y éste pertenece a Dios. Hazlo a la semejanza del Mío. Gracias a la oración y el perdón transformarás lo que te ofrezco. Gracias a Mi Corazón obsequiarás al mundo. Sé que el sufrimiento quita las ganas y la dulzura, pero sólo a ti. Para Mí, tu corazón se vuelve entonces muy bello, y no lo puedo resistir. Y cualquiera que lo vea, lo va a desear aunque a ti, se te hará difícil aguantar su dolor. Transforma al mundo para Mí. Cuento con que lo transformes para Mí. Permíteme que realice en ti Mi purificación para que el mundo llegue a ser libre. Transforma el mal en el bien, y llena con él las almas. Amén.

6 de julio de 2014

25. Corazón de Jesús, triturado por nuestras iniquidades.

Quiero que los corazones de la humanidad asuman la ofrenda para Mí de la misma manera que Mi Corazón se sacrificó entero para la humanidad. Escojo los corazones, en los cuales quiero derramar mis bendiciones. Las bendiciones no siempre están percibidas como la paz. Oh, no. Las bendiciones a veces traen la espada porque el mundo odia la paz, y la va a destruir por todos los medios posibles. El mundo desea la destrucción y la va a tener. Mi Corazón multiplica las bendiciones cuando hay opresión. En la oscuridad planto Mis vides para que en esa oscuridad resplandezca su fruto. Quiero poner las almas a prueba. Las quiero llenar de Mis regalos. Mis regalos son generosos. Mis regalos tienen peso por sus consecuencias. Acepta. Acepta Mi paz, y acepta Mi espada. Porque no vengo para decir: “la paz esté con ustedes”, sino vengo para decirles: “aquí está su Dios”. Él que Me acepte, recibirá la paz y la espada, él que me rechace, recibirá un golpe, una herida mortal, de la cual nunca sanará.

Hija, abre tu corazón a Mi desdén. Acepta Mi bendición que mucho te cuesta. Acepta Mi espada, con la cual te apuro para que emprendas la lucha. La lucha será grande. ¿Sabes de quién es la victoria? ¿Si sabes, por qué Me preguntas por las pérdidas? ¿Por qué consideras tus pérdidas si sabes que la lucha será vencida? ¿No crees que vale la pena hacer todo el esfuerzo posible para un propósito de tal magnitud? Necesito tu ofrenda. Necesito todas las ofrendas posibles. Las aceptaré todas.

Mi Corazón se hizo un campo de batalla para el odio que Lo quiere aplastar. Por lo tanto, Mi Corazón, reducido al polvo, permaneció fiel y valiente. Mi Corazón nunca temió aunque Mi naturaleza humana estuvo colmada del temor. Pero Mi Corazón, no. Él, siendo la sede del amor, no pudo temer. Que los fracasos no te desanimen, y que la falta del entendimiento no sea para ti un obstáculo. Entrégate al castigo de la flagelación entregándome tu corazón. Acepto tu ofrenda porque es una ofrenda amorosa. Tu corazón debería ser hecho polvo para asemejarse al Mío. Así desaparecerá de él toda la soberbia y arrogancia humana. Lo ascenderé a las alturas del amor y de la misericordia.

Hija, no entregues tu corazón a las consolaciones. Entrégalo al sufrimiento y de esta manera te unirás a Mí. Permíteme habitar en ti junto con Mi cruz. Lo necesito. Tú también lo necesitas. No hay salvación sin cruz. Entra y mira bien en Mi Corazón, mira qué tan grande es Su llaga. Y ahora compara tu corazón con el Mío. Mira qué tan insignificante es tu llaga. Aseméjate a Mí. Que te consuele Mi sufrimiento. Busca la fuerza en él y en nada más. Seré tuyo y voy a asemejarte a Mi perfección. Te bendigo, hija. Amén.

7 de julio de 2014

26. Corazón de Jesús, obediente hasta la muerte.

Mi Corazón experimentó la duda, pero no sucumbió. Mi Corazón permaneció obediente hasta el fin. Oye y recuerda: el corazón fiel es aquel que permanece fiel hasta el final y el amor es fiel únicamente cuándo no es pasajero. Todo salvo el Amor debe terminar en esta Tierra. Sólo el Amor nunca muere. Los deseos de Mi Corazón están de acuerdo con la Voluntad de Dios. Nunca le contradicen y por eso corresponden Mi Amor al Padre de manera perfecta. El amor pide la voluntad del amado. El amor desea ser víctima del amor. Humíllate hasta el final. El amor que permanece en la alegría no logrará darle a Dios la gloria merecida porque permanece a causa de la alegría. El amor que permanece en la opresión está purificado y permanece a pesar del dolor y sufrimiento. Este amor tiene el verdadero valor. Por esta razón, no ama y no estará salvado él que invoque Mi Nombre llamando: “Señor”, sino él que permanezca hasta el final, que conserve hasta el final aquel amor que tenía en los tiempos de alegría.

La obediencia frente a Dios es una manera de demostrarle el amor y la fidelidad. La obediencia tiene que ser perfecta para que la Voluntad de Dios se cumpla de manera perfecta. La obediencia frente a Dios le da al ser humano la garantía de la Salvación porque la Voluntad de Dios no quiere la muerte del hombre, sino desea obsequiarlo con la vida eterna. Fuera de la Voluntad de Dios no existe el bien, entonces cualquiera que sigue la Voluntad de Dios tiene que ser necesariamente salvado. La obediencia en los tiempos de paz y alegría es fácil, y no ocasiona al

alma un gran problema. Pero cuando Dios desea preparar el alma para que llegue a su gloria, la pone a prueba pidiéndole la misma obediencia que en los tiempos de paz y alegría. En esos momentos el seguir la Voluntad de Dios trae puro dolor, y la alegría se queda solamente en la luz del espíritu.

La obediencia parcial no tiene ningún valor. Tienes que estar obediente si quieres recibir el premio. El alma que es obediente a Dios a medias no puede esperar el premio. Me ama a medias, y la otra media glorifica a Mi adversario que me insulta. No acepto tal amor. Deseo que el amor hacia Mí sea puro, sin que se mezcle con el amor a nadie y nada que contradiga el amor hacia Mí.

Mi amor al ser humano se expresa en la obediencia hacia la Voluntad de Mi Padre hasta el final. Para cumplir la Voluntad del Padre, tuve que negarme a Mí mismo y, en Mi Corazón, tuve que honrar únicamente la Voluntad del Padre. Buscar únicamente Su Voluntad y nunca la Mía. Demostré al ser humano cómo se debe comprobar la fidelidad. Hay que permanecer en la obediencia hasta el final, hasta la muerte aunque aquello se vuelva más y más difícil, y, con el tiempo, parecería casi imposible. Para Dios no hay nada imposible. El ser humano debería, entonces, sólo cumplir con la Voluntad de Dios y contar con que Dios completará lo que es imposible.

El ser humano debe hacer sólo lo que está en su poder, y el resto lo debería dejar a Dios contando con su intervención, fuerza y poder sobrenaturales. El ser humano unido con la Voluntad de Dios recibirá también el poder de Dios para guardar la obediencia. Toda la sabiduría consiste en guardar la fe y esperanza que crecen del amor. Si guardas la fe para el Amor que buscas a conocer y que deseas, nada te parecerá demasiado difícil y nada resultará imposible. Guarda la fe hasta el final y verás que guardarás también, hasta el final, la obediencia hacia la Voluntad de Dios. Te bendigo y bendigo tu corazón para que en él permanezca siempre el amor inmóvil, que todo lo aguante y persevere hasta el final. Amén.

9 de julio de 2014

27. Corazón de Jesús, traspasado por una lanza.

Deseo que Mi Corazón sea conocido, que la gente llegue a Él como a un aguadero para las almas. Mi deseo es que no haya nadie quien tema acercarse a Mi Corazón. Soy Misericordia. Mi Corazón se entregó por los pecadores para demostrarles qué tanto añoro su Salvación. El amor que Me colma no tiene cupo en Mi Corazón humano, por eso Mi Corazón reventó del amor para ustedes para cumplir con su ofrenda amorosa.

Cuando Me estaba muriendo en la cruz, en medio de la inmensidad del dolor y temor, Mi Corazón los estaba amando con una potencia que jamás podrán entender, pero siempre pueden creer en ella y aceptarla con toda su fuerza. Mi Corazón deseaba una ofrenda porque el amor que lo colmaba no podía desahogarse de otra manera. Ningún obsequio podría corresponder a Mi amor y no traería alivio a Mi Corazón, sino fuera el don de la vida, de la inmortalidad, de la Divinidad y de la gloria. Todo lo que constituía el ser de Mi misión, lo deseaba entregar a través

de la ofrenda. El espantoso dolor que sentía no pudo todavía revelarles Mi amor, pero Mi Corazón, sí.

Abrí Mi Corazón para ustedes con el amor. Mi Corazón estalló por la inmensidad del amor para liberar la vida eterna y para derramarla en los torrentes de gracia sobre la Tierra. Mi Corazón es el Corazón del hombre y el Corazón de Dios. Mi amor reventó el Corazón de Dios, y abrió el Corazón del ser humano hacia Dios. Mi deseo era que Mi Corazón se convirtiera en su alimento. Deseaba dárselo para siempre, revelarles su verdad, desnudar su amor hacia ustedes. En la punta de la lanza que me atravesó encerré el odio del ser humano que definitivamente rechazó a Dios y a Su amor, y en este rechazo final, Mi amor brotó por última vez con Su gracia y con Su perdón.

Dios perdona hasta cuando ya es demasiado tarde. El poder de Mi perdón alcanza por encima de las posibilidades y medidas humanas. Nunca deben perder la esperanza porque, al aceptar el golpe final de la mano de la humanidad, de todos modos, no dejo de amar a la humanidad y de corresponderle con el bien por el mal. Aunque Mi justicia tiene que cumplirse, la misericordia que traje al mundo, sufriendo inocentemente y glorificando a Dios, se convirtió para ustedes en escudo defensor que no tenían sus antepasados. Si todavía los hechos humanos son una lanza que traspasa Mi Corazón, al final él que usa la lanza contra Mí será salvado si sólo despierta en su corazón la piedad y la lástima hacia Mí, y el arrepentimiento por lo que Me ha hecho.

Todo lo que es malo, Yo lo puedo transformar en bueno. La lanza, con la cual Me traspasaron se convirtió en una herramienta de amor, gracias a la cual Mi Corazón se derramó sobre la humanidad en forma de la gracia salvadora. Lo que es peor que sus lanzas, es su incredulidad porque la lanza, aunque haya traspasado Mi Corazón con dolor, al menos extrajo el amor para ustedes. Por lo tanto, la incredulidad no levanta la mano en contra de Dios, pero Lo mata de manera invisible, a escondidas. Lo mata con su mente, ya antes de cualquier cosa, rechazando Su amor y misericordia, los cuales Dios podría derramar sobre el alma del pecador, para salvarla. La incredulidad precede a la misericordia de Dios, diciéndole siempre y a todo “¡no!”, y eternamente ¡”no!”.

Lamento a aquellos que ni siquiera se acercan a Mi cruz, y que no intentan de comprobar si verdaderamente morí por ellos. Cien veces más prefiero a aquellos que luchan con su incredulidad y examinan Mi muerte, metiendo sus dedos en Mis llagas, y midiendo y pesando Mi Sangre aunque eso Me insulta. Cien veces más los prefiero porque, conociendo su incredulidad, luchan contra ella con los métodos humanos. El dolor verdadero y el más grande que colma Mi pensamiento es hacia aquellos quienes ni siquiera lo hacen, ni lo desean ver, mientras Me entrego a ellos en miles de pruebas científicas. Su obstinación hiere Mi Corazón con más fuerza que la lanza clavada en Él. Su obstinación no desea convencerse de Mi muerte para no descubrir Mi amor. Su obstinación es Su indiferencia, su cortina de indiferencia, lo que es peor que un muro o un corazón de piedra. No la puedo tocar porque, como cortina, huye el golpe, no la puedo romper porque con su suavidad se cubre y evita toda actividad. Las personas indiferentes que no buscan la verdad y rechazan el derecho de existir de la verdad son mi dolor más profundo. No las puedo ayudar porque preceden Mi gracia, la rechazan antes de que Yo llegue a derramarla sobre ellas. Amén.

12 de julio 2014

28. Corazón de Jesús, fuente de toda consolación.

Hoy pasaré el tiempo contigo consolándote. No confías en Mí lo suficiente, pero hoy te llevaré al lugar donde verás todo el Amor de Mi Corazón. Es el Amor que te tengo. Abre los ojos para ver. Abre los oídos para oír lo que Tu Dios te dice. Mi Corazón es tu morada, tu Patria adonde te diriges. Es la casa donde te instalarás. Es el brazo que te sostendrá. Mi Corazón es tu paraíso donde te liberarás de las preocupaciones para siempre. Te diriges a Mi Corazón y por eso, en el camino, deberías meditar sobre el amor de Mi Corazón, y esperarlo frente a ti. Emprendes el camino para recibir el amor, y lo recibirás. Entonces, ¿qué deberías tener contigo una vez que llegues a Mí? ¿Qué Me puedes ofrecer por el don tan grande? También amor. Sólo amor. Concéntrate, entonces, en el amor hacia Mí. Intenta comprender Mis intenciones, pero no te preocupes si no las comprendes. Mis pensamientos son pensamientos de Dios. Tus pensamientos son pensamientos de ser humano. No Me alcanzarás, pero Yo seguiré revelándome a ti. Recuerda, por lo tanto, que tus pensamientos son pensamientos de ser humano, y los Míos no. Lo que es obvio para ti, no tiene que ser la verdad. Recuerda que Yo soy la Verdad, y cuenta sólo conmigo. Confía en Mí por completo, y no te atraveses en Mi camino. Yo actuaré de guía. Tú, siempre anda detrás de Mí.

Entiende que no daré ni un paso adelante sin ti. Vine al mundo por ti, y no quiero regresar sin ti. Estaré pendiente de tu velocidad para que puedas mantener el paso. No te dejaré atrás. Me adaptaré a ti, y tú, siempre intenta seguir el ritmo. Mira, vamos al Padre juntos. Confía en Mí. Quiero llegar allí contigo. Quiero vivir contigo. Quiero enseñarte miles de Mis misterios. Quiero hacerte feliz con el premio eterno. Quiero abrirte el Cielo y gozar tu felicidad. Esta es la finalidad con la que descendí a la Tierra, y permití que me clavarán a la cruz. Nuestra vida juntos apenas comenzará. Quiero que mires bien en la profundidad de Mi Corazón. Pon tu mirada cuando Mi Corazón está todo desnudo, cuando Yo estoy clavado en la cruz, y Mi Corazón abierto es para ti una lanza.

Sácala y fíjate que sucede. Inclina el cáliz de tu corazón y recoge en él todo Mi amor que se derramará en Mi humanidad como la Sangre y agua, el resto total del amor que todavía no he derramado por ti. ¿Me crees ahora? ¿Hay en Mí al menos una pizca de vida y de amor que no te he dado? Toma Mi amor hasta la última gota de Sangre, todo te pertenece. Toma Mi vida hasta la última gota de Sangre, te la entrego completamente. Toma Mi inmortalidad, Mi gloria, Mi potestad, Mi esperanza hasta la última gota de Sangre que da vida porque es por ti que la dejé manar. Ahora mira adentro de Mi Corazón. ¿Qué ves? El corazón del ser humano matado sin piedad por el amor, por este Corazón que sólo supo amar. Mira Mi Corazón y ten piedad de Él. Es totalmente indefenso frente al mundo porque se defiende solamente con el amor; se abre a todo golpe para que, abriéndose, manifieste su amor a toda persona que le eche una mirada, sin importar si lo querrá besar o golpear. Eso no tiene importancia. Es suficiente que le eches una mirada, y ya te pertenece. Mi Corazón se entrega a toda persona que se digne echarle una mirada porque ama vorazmente y desea demostrar su amor a todas las almas.

Mira, entonces, una vez más. Me das alegría con el sólo mirarlo. Este es tu paraíso perdido. Lo recuperé para ti, y aquí está abierto, clavado por una lanza al madero, en donde estuvo perdido. Llévatelo; es todo tuyo, sin límites, sin cualquier prohibición. Esta vez te lo doy sin posibilidad

de perderlo. Es todo tuyo, tuyo para siempre. Aquí estoy Yo quien Me hice la entrada al paraíso, te abro su puerta. Entra. Llévate lo que conseguí para ti. Ahora fíjate bien en Mi Corazón: la lanza fuera, la llaga abierta. Toda la Sangre con el agua manó hacia tu corazón y te dio la Vida. Ahora yo vivo en ti. En la cruz se quedó Mi ofrenda, y en ti está Mi Vida. Ahora vivo en ti, y a través de ti porque aceptaste Mi Sangre – Mi Amor y Mi Vida. Estoy en ti como Vida, y estoy en ti como Amor.

Mira Mi Corazón, fíjate en su centro. Puedes atravesarlo con tu mirada por la llaga abierta. No te mentí. Sufrí de verdad. Amé verdaderamente. Realmente morí. Comprende y acepta esta verdad que todo lo que poseía como ser humano, te lo entregué en la cruz. Todo lo que poseía como Dios, te lo entregué en Mi segunda Persona, en la sangre humana, pero en el alma Divina; en el cuerpo humano, pero en la mente Divina. No te puedo dar más porque entregué absolutamente todo. Ahora sólo cree en que Mi amor es verdadero. Cree y acepta. En los instantes de duda, vaya al pie de la cruz. Abre el cáliz de tu corazón y toma. Que Mi Ofrenda fortalezca tu corazón.

Te pido que no dudes, sino que entres en Mi Corazón a través de la llaga abierta. Míralo bien. ¿Acaso se quedó en Él alguna gota de Sangre, del amor que no te entregué? ¿Salvé alguna gota para Mí Mismo? ¿Acaso escondí de ti alguna gota para dársela a otra alma? No, te la entregué entera. ¿O la escondí de ti porque no te amo como te lo había dicho? Mira. Si encuentras al menos una gota de Sangre que no te di, o un respiro que no perdí por ti, soy un mentiroso. Pero si no hallas en Mí el aliento mientras encuentras Mi Corazón reseco de punta a cabo, significa que te conté la verdad. Siempre te he contado la verdad, y Mi amor es verdadero y es digno de fe.

Entonces ven a vivir en Mi Corazón, quédate en Él para siempre; con tu aliento y tu sangre constituimos uno. Vive en Mí, y llegarás al paraíso en la Tierra. Escóndete en Mi Corazón, y nunca nada podrá quitarte la felicidad. Soy tuyo. Entero y para siempre. Sólo y únicamente a causa de Mi amor. Me demuestras amor y gratitud viniendo a verme en la cruz y aceptando Mi Ofrenda. Mira bien Mi Corazón y recuerda esas palabras. Y luego permíteme absorberte por el amor, y hacerte el aliento del amor. Quiero que te conviertas en Mí aliento. Haremos mucho más juntos. Conoces Mi Nombre, conoce el tuyo. Unámonos mediante la ofrenda y el amor. No esperes más, espera más verdaderamente. Te bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

10 de julio de 2014

29. Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra.

Vengo a llamar al mundo a la vida y a la resurrección. No quiero dejarlo muerto. Soy la esperanza del mundo. Mi Corazón lo abraza amorosamente y dice: “Vive”. Si Mi Corazón no hubiera muerto en Mi cuerpo humano, no habría podido renacer, pero murió. Por eso, el mundo que es muerto, también puede renacer por medio del poder de Mi Corazón resurrecto. En Mi Corazón lo renové todo. Les di la fuerza a la lucha a miles de mártires quienes dieron ejemplo a millones. Levántate, toma tu indignancia, y sírvenme para salvar las almas. Quiero dar vida y resurrección a las almas que se están muriendo. Soy vida que desea reanimar.

En Mi Corazón llamé a una nueva nación a la vida. Una nación santa que me dará la gloria. Por medio de esta nación, salvaré muchas otras naciones, aunque no todas. Tengo una inmensa misericordia, la cual entregué a los que tengo escogidos. Quiero que atestigüen con fuerza acerca de Mi resurrección. La resurrección es una esperanza eterna, inmortal e innegable. Destroza cualquier imaginación humana, y vuelve polvo la soberbia humana. Vence el temor y preocupaciones, prudencia y cálculos, pisa los planes de los hombres y exalta los de Dios. Toda la gente ha sido invocación a la vida en la nueva dimensión del mundo que no se somete a la destrucción y a la muerte. Mi Corazón es la entrada a esta realidad. A través de esta entrada, el alma conquista la vida y la resurrección. Esta entrada está siempre abierta. Sólo se necesita pasar por ella. No tiene otra salida. Hay sólo una – a la vida y a la resurrección.

Él que entra una vez por esta puerta, tiene que ser salvado. Sin embargo, esta puerta está abierta de dos lados. Si el ser humano no da un paso adelante en ella, puede retroceder, y entonces, rechazará el amor y la misericordia. Sigán siempre adelante, y nunca para atrás. Estoy esperando para conceder a las almas las gracias que poseo en exceso. Ven y llévate estas gracias para las almas. No aguanto su peso: Mi Corazón misericordioso hasta revienta por la inmensidad de las gracias. Ven y llévate estas gracias para las almas, para que no se desperdicien. Cuando se cumpla el tiempo, terminarán también las gracias. Imagínate el mundo sin gracias. La vida sin Espíritu.

Ven y toma mientras hay tiempo para hacerlo. Quiero regalar. Me impongo al mundo con Mi misericordia afín de vaciar Mis bodegas. Tómalas. No encuentro a nadie quien quiera aceptar tanto. Te pido que las aceptes. Toma y no murmures, sino confía que al aceptar estás haciendo más. Estaré agradecido a los que tomen de Mi exceso y que se conviertan en Mis bodegas en la Tierra. Toma Mi exceso de la gracia, y no Me digas: “Es demasiado para mí, no me lo merezco”. Si hubiera esperado a los que lo merecen, tendría que esperar toda la eternidad. Ahora toma y no temas. Quiero únicamente un agradecimiento, y el resto, lo haré solo. Agradéceme y mira Mis milagros. Admira Mi misericordia. Estímala.

¿Aceptarás lo que te quiero regalar? ¿Podrás con este exceso? Comparte conmigo tu vacío, y Yo compartiré contigo Mi exceso. Ámame y yo lo realizaré todo. No necesito nada de ti salvo las manos vacías y un corazón puro para que Yo pueda depositar allí Mis dones. Tú, sólo agradéceme lo que recibas, te gusten o no Mis dones. Te bendigo.

15 de julio de 2014

30. Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra.

En Mi Corazón, todas las criaturas encuentran la paz, y el ser humano encuentra la reconciliación, la cual es, para él, la fuente de la paz eterna. Si no hubiera reconciliado al mundo con Mi Padre, el mundo no habría podido seguir existiendo; por lo tanto, a causa de Mi Ofrenda y a través de Ella está sostenido por la mano Divina. Mucho todavía pasará antes de que el mundo, en su dimensión presente, se desintegre. La reconciliación, de la cual hablo, los presenta ante Mi Padre inocentes. Si escuchan mi palabra y cumplen con ella, si respetan los mandamientos y aprovechan los sacramentos que instituí para ustedes en la Iglesia, están salvados por el poder de Mi Ofrenda, porque para ustedes ha sido instituida y por ustedes ha sido

aprovechada. La consolación más grande para Mí es saber que Mi Ofrenda no fue en vano, que la humanidad queda salvada por el poder de esta ofrenda. Cada alma que viene a la Iglesia y acepta Mis dones allí depositados, obtiene la reconciliación conmigo.

Escúchame. Mi Corazón es un eterno propiciatorio. Si buscas la justificación, ven y pide por medio del poder de los méritos de Mi Corazón. Pide perdón por los sufrimientos de Mi Corazón, y lamenta con este Corazón. Agradéceme por el amor de Mi Corazón, y se justificada. No hay nadie que tenga algo en su defensa cuando se presenta en la verdad frente a Mi Padre. Sólo Yo soy el propiciatorio, y Mi Corazón pide por los pobres pecadores. En este Corazón escóndete de la justicia de Mi Padre, y en este Corazón escóndete delante de las tentaciones del mundo.

La paz que doy Yo es eterna. No crean en las promesas de la paz, sino deseen la paz en Mí; sólo en Mí existe la paz verdadera que no tiene límites. Deseo darles esta paz. No quiero su temor. Entréguenme sus preocupaciones. Encomiéndenmelas todas a Mi Corazón. Entréguenmelas y Yo las transformaré en la paz eterna. El temor proviene del Malo porque en él no hay paz. Yo alivio el dolor e introduzco la paz. Mi paz es eterna, no pasa, y el hombre no la puede destruir. Es una paz que es más grande y más fuerte que todas las guerras del mundo. Las vence por ser invariable y constante, independientemente del mundo. Deseo que tengan tal paz en sus corazones. Su fuente es Mi Corazón y sólo Él. Cuando transformen sus corazones a la semejanza del Mío, entonces, recibirán también la paz de Mi Corazón, y serán sanados de su temor. Mi Corazón lo absorbe para siempre, porque para salvar al ser humano, tuve que temer mucho mientras esperaba Mi hora.

Quiero que el ser humano reconozca Mis méritos, la paz y la reconciliación, los cuales les conseguí por medio del poder de Mi Ofrenda. No busquen su propia justificación porque ésta les ha sido dada en forma de Mi Ofrenda de expiación.

Preséntense delante de la Majestad de Dios en Mí, y a través de Mí. Escondan sus infidelidades en Mi Corazón inocente, el cual las ha todas recibido y redimido, expiándolas hace mucho tiempo ya. Ahora vengan a Mí para revelar al Padre que fue por ustedes que asumí el justo castigo, por eso no pueden estar castigados como los otros porque el mismo Hijo de Dios redimió sus pecados. ¿Lo entienden ahora? En Mí siempre conseguirán la reconciliación con Mi Padre porque Mi Padre nunca rechazaría a la persona que está en Mí, que Me usa como su protección y Me invoca. Mi Ofrenda ya ha sido recibida y fue una Ofrenda entregada por ti. En este caso, tus pecados ya están justificados, sólo que tú tienes que reconocer esta justificación y nunca debes venir delante la faz de Mi Padre sin ella. Mi Corazón está abierto de par en par. Vengan para convencerse que sus nombres están inscritos en Él y que entre Mis agonías están también sus pecados por los cuales ya pagué a la justicia de Mi Padre. No Lo teman cuando vengan en Mi compañía. No se sientan amenazados. Pero sin Mí, témanlo mortalmente. Ahora les concedo Mi bendición en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

8 de julio de 2014

31. Corazón de Jesús, ofrenda sangrienta de los pecadores.

Hoy te quiero revelar que Mi Corazón es la redención por todos los pecados del mundo. Sólo la inocencia puede reparar la culpa, y Mi Corazón es la imagen de la inocencia. Puro y sin mancha tuve que asumir todo el pecado del mundo, tuve que ser juzgado y condenado frente a la gente. Mi Corazón sufrió no solamente por la causa de esta acusación injusta, sino también por la ingratitud humana, la cual no quiso reconocer a Dios como Dios.

Mi Corazón se encogió, asumiendo todo el dolor posible. No buscaba la justicia en la Tierra, sino la injusticia, para encerrarla entera en Mi Corazón reparador. Mi Corazón iba a ser la reparación por la injusticia de la gente frente a Dios. La injusticia es su base, entonces, para los que desean pedirme perdón en el nombre de la humanidad, la injusticia debería convertirse en el pan cotidiano que van a comer sin repugnancia. Vine al mundo para compensar a Mi Padre por los pecados de la humanidad. Buscaba, entonces, a las almas que estuvieran hundidas en el pecado para quitarles el pecado y asumir sus consecuencias. Me quedé un tiempo entre los pecadores para ofrecerles Mi inocencia a cambio de su culpa. Buscaba el pecado, lo que había caído. Ellos, en cambio, buscaban la salvación y no podían encontrarla. Y fue la salvación que tuvo que encontrarlos. Hice, en Mi Corazón, el único intercambio, del bien al mal, de la justicia a la injusticia, de la paz al temor, y de la inocencia a la culpa. Tuve que asumir todo de lo que soy la contradicción, afín de obsequiar a la humanidad con la verdad y con el perdón.

Hija, la ofrenda tiene que permanecer en la Tierra, entre los pecadores, para reparar el pecado. Mi Divino Corazón tuvo que pasar por tantas humillaciones para pagar la deuda de la soberbia. Quisiera que los corazones humanos redescubran su vocación en el llegar a ser el pago por los pecados de la humanidad de la misma forma que lo hizo Mi Corazón. No busco corazones perfectos, sino pecaminosos para enseñarles la vida en la justicia. Una vez que amen la justicia, los experimento con la injusticia para que crezcan más en el amor de la justicia. Cuando ya amen la justicia sobre todas las cosas, los experimento de nuevo, y esta vez espero un pago por esta enseñanza. La injusticia por la que pasa el alma, debería ser aceptada y ofrecida con la bendición, juntos con el dolor que le acompañe, para la reparación de los pecados que Me ofenden.

La injusticia frente a los que aman la justicia es siempre un don del Cielo, una gracia que llama al alma justa. Mientras experimenta humillaciones e injusticia, el alma debería escuchar Mi voz quieta que acompaña cada experiencia. Le digo: “Ven conmigo”. La convoco a la vocación más alta, a imitar al Hijo de Dios en su humanidad. La vocación más alta del hombre es llegar a ser la copia perfecta del Hombre, Hombre-Dios.

Entonces, cuando sus corazones reciben humillaciones, y el sufrimiento se escurre en sus interiores, abran las puertas porque soy Yo quien toca junto con Mi cruz, y pido: “Sígueme. Toma Mi yugo encima y ven conmigo al Padre, a reparar los pecados de la humanidad”. Tu ofrenda junto con Mi Ofrenda encantará a Mi Padre. La aceptará y derramará sobre el mundo su gracia indulgente. No rechaces ni repeles a los pobres pecadores quienes solos no saben encontrar la salvación, porque la salvación tiene que encontrarlos a ellos. Tú y Yo tenemos que encontrarlos y asumir sus pecados como que si fueran nuestros para que ellos puedan vivir y resucitar. Amén.

32. Corazón de Jesús, salvación de los que en Ti confían.

Ahora escribe porque quiero hablar al mundo de Mi Corazón que le es extraño y desconocido. Escribirás sobre la invocación siguiente: “Corazón de Jesús – la Salvación de los que en Ti confían”. Soy la Salvación. Se adentran en Mi Corazón los que lo desean. Los que entran en Mi Corazón, están destinados a la felicidad eterna. El honor que se da a Mi Corazón es la garantía de la Salvación. Nadie que se ha entregado en Mi Corazón pueda ser rechazado. Mi Corazón lo ciñe con la misericordia.

La confianza en que soy bueno y misericordioso trae la seguridad de que la puerta del Cielo se abra a la hora de la muerte, y traerá la salvación deseada. Nadie que acude a Mí con toda confianza puede ser rechazado. La confianza en Mi misericordia Me compromete a conferir las gracias y a mostrar la misericordia a aquel que confió en Mi Corazón. Dirígete a Mí a través de este Corazón. Es siempre la morada del amor incesante, y que habla la lengua que entiendes. Si te agobia la mente y los juicios humanos, entrégate solamente a Mi Corazón, y confía que él te ampare de cualquier error, y te llevará a la Salvación deseada.

La confianza que pido es la plena confianza. La que sale fuera de los marcos humanos. No tiene mérito aquel quien cree en lo que capta la mente humana. La fe es poner la confianza en lo que no se entiende y no se está capaz de captar con la mente. No me molesta la falta del entendimiento y no me ofende la incomprensión de Mis designios, pero, al mirar la cruz, el alma humana debería confiar y no dudar en Mi bondad. Mi Corazón no es el corazón del ser humano en su significado humano y en sus limitaciones. Mi Corazón humano está unido al amor del Padre, por eso permanece inconcebible e incomprensible para el ser humano. La comprensión no es necesaria aquí, sino la fe de que en Mi Corazón todo ha estado salvado de la muerte. En Mi Corazón, el amor supera cualquier culpa, y la falta de la esperanza queda reemplazada con el exceso del amor.

Diríjense a Mi Corazón en su naturaleza defectiva, y quedarán salvados. La Salvación es el fruto del Sufrimiento de Mi Corazón, y no el fruto de su perfección. ¿Si de haber estado la perfección humana la garantía de la Salvación, el Hijo del Hombre debería de haber descendido a la Tierra y debería de haber sufrido? ¿Para qué Mi cruz y la Pasión si no soy Yo quien es la garantía de la Salvación? En Mi Corazón se cumplió la expiación, y es Mi Corazón que es la garantía para cada pecador que acuda a Mí. En Mi Corazón está la Salvación del mundo y la Salvación de cada alma. Quiero que las almas vengan a llevarse lo que para ellas conseguí tras la Pasión. La Salvación pertenece a cada alma que venga a reclamarla y que la acepte de Mi Corazón misericordioso. Quiero regalar la gracia de la Salvación al mundo entero, pero la obtendrán solamente aquellos quienes acudan a la invocación de Mi Corazón y que la acepten. Mi palabra llama a todas las naciones para que se entreguen a la misericordia que colma Mi Corazón. Ustedes rechazan lo que desean, y desprecian lo que es su última esperanza. Ya llamé, pero sigo llamando. No hay ni esperanza, ni salida para el pecador fuera de Mi Corazón misericordioso. Sólo en Él y por medio de Él alcanzarán la Salvación. Amén.

17 de julio de 2014

33. Corazón de Jesús, esperanza de los que mueren en Ti.

Mis palabras hoy te van a trasladar al lecho de la muerte. La pérdida de la esperanza es el enemigo más grande de los moribundos. Les queda temor porque miran qué tan frágil es la vida, y qué tan ilimitada es la eternidad que les espera, la cual ya no pueden cambiar, por estar en el umbral de la muerte. El tiempo de los méritos ya pasó. El mundo los deja desamparados en la faz de la realidad implacable del fin de la vida terrenal. Ninguna mano humana está capaz de parar la muerte. El ser humano pasa a las manos de Dios, y por primera vez en su vida se entera plenamente de ello. El mundo presente parece una ilusión que se va. El corazón está sujetado por la pena de la partida y por el temor de lo desconocido. La experiencia de la muerte es siempre dura, pero dependiendo de la pureza del alma y del grado de su unión conmigo, el alma pasa por ella o con gran temor, o con gran confianza.

El tiempo en la Tierra es el tiempo de acumular los méritos, de amontonar el tesoro; es el tiempo de la prueba, en la cual el alma se determina como Mi amigo o como Mi enemigo. Existe, sin embargo, un gran número de almas que nunca Me han querido conocer para determinarse. Ahora, en la faz de la muerte ven esta verdad de que durante toda su vida les ha acompañado Mi cariñosa presencia y amor – despreciado y rechazado. Por lo tanto, Mi rostro cariñoso asumirá la expresión de la justicia severa porque esta justicia siempre es la Verdad, y refleja la Verdad frente al alma. La Verdad es implacable. No es objeto de influencias. No hay salida de ella porque es omnipresente y lo ciñe todo. La Verdad existe y la Verdad lo penetra todo. El alma en el umbral de la muerte está consciente de su pobreza y de su situación, de la cual ya no hay salida. Tiene que ir adónde ir no quiere, y dejar lo que dejar no quiere. Por eso todos los lazos mundanos dificultan la salida de este mundo, y voltean la mirada del alma de Dios dirigiéndola hacia las vanidades del mundo, y colman el alma con lástima y desesperación.

El momento que precede la muerte es el tiempo de gracia, en el cual el alma puede suplicar la misericordia de Dios para sí, para el tiempo del Juicio. Si logra dirigirse a Dios con confianza, no será condenada. Por lo tanto, tiene que hacerlo antes de morir. Luego el tiempo se acaba y se afianza la actitud del alma, y aumenta su percepción de la desesperación o de confianza. Los pensamientos o palabras con las cuales muere la persona se detienen en sus labios. Con esos se presenta delante de Mi trono. Si suplica: “¡Misericordia!”, Mi misericordia tiene que presentarse en el Juicio. Si, por lo tanto, sus pensamientos y palabras se dirigen hacia las vanidades del mundo, hacia la posesión, las preocupaciones temporales, o si abiertamente se opone, hasta el último momento, en contra de las sentencias de la Providencia, rechazándola, entonces el alma no puede obtener la Misericordia Divina porque la despreció al no llamarla, por no creer en ella o por no quererla a causa de la soberbia que la enseguece.

El ser humano Me teme frente a la muerte. Les quiero hablar de ello para que sepan cómo dirigir los pensamientos frente a la muerte que se acerca, para no caer en el temor. Estas palabras Mías preséntelas a los moribundos para que conozcan Mi voluntad y Mi deseo de salvarlos a pesar de sus pecados. La esperanza para los que mueren es Mi Corazón. A Él tienen acceso todos los pecadores. Lo revelé al mundo en la cruz, atravesado por la lanza, para que cada pecador lo pueda ver y creer que fue precisamente por él que dejé que Me clavaran a la cruz, y que Me abrieran Mi Corazón con la lanza. Lo hice para que toda alma pecaminosa, independientemente

del hecho cuántos pecados la cubren, pudiera entrar y refugiarse ante el rostro enfadado de la justicia de Mi Padre.

Que ninguna alma tema entrar a Mi Corazón. No lo voy a cerrar. Será abierto para siempre en la cruz. Permaneceré en Mi cruz hasta amparar la última alma que quiera aceptar Mi Ofrenda por sí misma, y para ampararse en Él. No cuento los pecados de aquel que se acerca a Mí, sino que extendiendo los brazos para atraer al alma que quiere ampararse en Mi Corazón misericordioso. Mi Sangre sobrepasa sus pecados por su mérito. Mi Sangre justifica todos los crímenes. Mi Sangre es la vida futura de sus almas. Quien la posee y honra en su interior, no puede morir para la eternidad.

Supliquen a Mi Corazón que los defienda frente al justo castigo. Invoquen a Mi Corazón para que Su misericordia se manifieste ante ustedes. Pidan que Mi Corazón los ampare en su interior más inocente, y que los purifique de sus culpas con su ofrenda de mártir. Crean que Mi Corazón sufrió precisamente para ustedes, por amor hacia ustedes, para salvarlos. Mi Voluntad no ha cambiado. Sigo deseando su Salvación, y si se dirigen a Mí de todo corazón pidiendo perdón, Mi Corazón no podrá rechazarlos. Pídanme. Adéntrense en Mi Corazón que está colmado de amor para ustedes, y pidan. Mi Corazón es puro amor. Los va a oír porque los quiere salvar. Sobre todo, quiero perdonar. Sobre todo deseo salvar. Mi justicia es para los que rechacen Mi misericordia. Para Mi Corazón es sólo misericordia. Mientras están en Él, no tienen que temer. Invoquen Mi gracia de todo corazón. Quiero perdonar y perdonaré, pero que su súplica sea verdadera, que sacuda Mi Corazón y lo captive por la alegría del retorno del hijo pródigo, aunque sea en esta última hora. En esta última hora deseo sus almas, y lucho por ellas hasta el final.

En esta última hora, cuando ya todo Me parecía terminado, cuando Mi cuerpo expió el último aliento, aun entregué a los pecadores Mi Corazón para que lo mataran y para que fuera consumido hasta la última gota de la Sangre. Fue por ustedes. Para los que lleguen tarde al pie de Mi cruz, para los que vengan demasiado tarde, específicamente para ellos, quienes no llegaron a tiempo para suplicar la misericordia y el perdón de Mis labios. Ahora que estoy colgado muerto en la cruz, y Mis labios no pronunciarán la palabra del perdón, y Mis ojos no demostrarán piedad, y Mi rostro ya no acoge al pecador en lágrimas, les abro Mi Corazón. Éste no conoce la muerte, y a pesar de la muerte de Mi cuerpo sigue queriendo salvar a todas las almas. Para ustedes, Lo abro con la lanza para que les diga las palabras: “Perdono. Perdono y amo”. Acojo en las puertas del paraíso también a los que vengan demasiado tarde; para ustedes es todavía Mi Corazón que no quiere morir, quiere salvar las almas hasta el final. Aquí lo tienen, este Corazón abierto de par en par, les entrega a ustedes los pecadores las últimas gotas para salvar a los últimos de los últimos. Para ustedes se queda abierto para siempre. No desperdicien Mi Ofrenda rechazando Mi perdón. Mi Corazón les dice en esta hora: “Sí, te perdono. Te deseo. Te amo. Entra en la puerta de Mi misericordia y acepta la Sangre que vertí por ti, y escóndete ante la mirada penetrante de la justicia. Cubre todo tu pecado con Mi Sangre, y sea salvado por el poder de esta Sangre, cuyo auxilio pides en esta última hora”. Mi Corazón tiene el poder de rescatar a los que acuden a él. Oren. No pierdan esperanza. Mi Corazón es para ustedes. Amén.

18 de julio de 2014

34. Corazón de Jesús, deleite de todos los Santos.

Mi Corazón es el deleite de todas las personas de puro corazón. No puede encontrar la paz en Él aquel que desea la guerra. La paz se acopla únicamente con la paz. Los que tienen corazones libres de deseos abren los abundantes tesoros de Mi Corazón, y toman de ellos según sus méritos. Las personas Santas merecen Mis gracias y las reciben a medida de sus capacidades. La vida en la Tierra incapacita al alma a extraer Mis gracias o, al contrario, la vuelve resistente a toda gracia.

El corazón de la persona recta atrae Mi acción y Me anima a volverlo mi posesión. Cuando ya logro a poseer un corazón, le regalo el Mío para que quede en su posesión. Todos los Santos han recibido el Reino en Mi Corazón y a través de Mi Corazón, el cual se transformó en el paraíso perdido para ellos.

La contemplación de los tesoros y de los misterios de Mi Corazón es una gracia dada a unos pocos porque solo a unos pocos es dado adentrarse en Él y admirar sus virtudes. Muchos me alaban con sus labios pero sólo los Santos se adentran en Mi Corazón para admirar Sus virtudes. Adentrarse significa aceptar la Voluntad de Mi Corazón y cumplirla. En ese momento Mi Corazón se abre por completo, y deja al alma ver sus misterios.

Al rezar la letanía en honor a Mi Corazón, mediten los atributos de Este Corazón, Su amor y Sus méritos para que ustedes puedan tomar parte en ellos. Deseo que Mi Corazón sea conocido en el mundo, que sea honrado en el mundo, que sea un refugio de todos los pecadores, y que sea la garantía de la Salvación por medio de la confianza del alma, y la misericordia de Mi Corazón. Rezando las subsecuentes invocaciones, pidan a Mi Corazón que se revele ante ustedes, para que lleguen a amarlo de verdad. Amén.

Koniec tekstu Contemplación...

.....

(Litania do Najświętszego Serca Pana Jezusa)

Letanía al Sacratísimo Corazón de Jesús

Kyrie, eleison (3veces)

Cristo, eleison 3 veces

Kyrie, eleison (3veces)

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre Celestial,

ten piedad de nosotros

Dios Hijo, Redentor del mundo,

ten piedad de nosotros

Dios, Espíritu Santo,

ten piedad de nosotros
 Trinidad Santa, un solo Dios,
ten piedad de nosotros

V: Corazón de Jesús, Hijo del Padre Eterno,

R: *ten piedad de nosotros*

Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre,
 Corazón de Jesús, al Verbo de Dios substancialmente unido,
 Corazón de Jesús de infinita Majestad,
 Corazón de Jesús, templo de Dios,
 Corazón de Jesús, sagrario del Altísimo,
 Sacratísimo Corazón, casa de Dios y puerta del Cielo,
 Corazón de Jesús, hoguera ardiente de amor,
 Corazón de Jesús, tesorería de la justicia y del amor,
 Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor,
 Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes,
 Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza,
 Corazón de Jesús, Rey y Centro de todos los corazones,
 Corazón de Jesús, en el cual están todos los tesoros de sabiduría y la habilidad de usarla,
 Corazón de Jesús, en el cual habita toda la plenitud de la Divinidad,
 Corazón de Jesús, en el cual el Padre halló sus complacencias,
 Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido,
 Corazón de Jesús, eterno deseo del mundo,
 Corazón de Jesús, paciente y muy misericordioso,
 Corazón de Jesús, generoso con los que Te invocan,
 Corazón de Jesús, fuente de vida y santidad,
 Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados,
 Corazón de Jesús, colmado de oprobios,
 Corazón de Jesús, triturado por nuestras iniquidades,
 Corazón de Jesús, obediente hasta la muerte,
 Corazón de Jesús, traspasado por una lanza,
 Corazón de Jesús, fuente de toda consolación,
 Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra,
 Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra,
 Corazón de Jesús, ofrenda sangrienta de los pecadores,
 Corazón de Jesús, salvación de los que en Ti confían,
 Corazón de Jesús, esperanza de los que mueren en Ti,
 Corazón de Jesús, deleite de todos los Santos,

V: Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

R: *perdónanos, Señor.*

V: Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

R: *óyenos, Señor.*

V: Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

R: *ten piedad y misericordia de nosotros.*

V: Jesús, manso y humilde de corazón.

R: Haz nuestro corazón semejante al Tuyo.

Oremos. Oh, Dios Omnipotente y eterno, mira el Corazón de Tu amantísimo Hijo, la gloria y las reparaciones que en nombre de los pecadores Te entrega; y, propiciado, concede el perdón a los que piden Tu misericordia, en el nombre de Tu amantísimo Hijo, Jesucristo: Quien contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

.....

(Akt poświęcenia rodzaju ludzkiego...)

Acto de consagración del género humano al Sacratísimo Corazón de Jesús

¡Dulcísimo Jesús, Redentor del género humano! Míranos postrados humildemente delante de Tu altar; Tuyos somos y Tuyos queremos ser; hoy, cada uno de nosotros, nos consagramos voluntariamente a Tu Sacratísimo Corazón afín de unirnos aún más estrechamente a Ti.

Muchos jamás Te han conocido; muchos han despreciado Tus mandamientos, Te han abandonado. ¡Oh Jesús benignísimo!, compadécete de los unos y de los otros, y atráelos a todos a Tu Sacratísimo Corazón.

Señor, sé Rey, no sólo de los hijos fieles que jamás se han alejado de Ti, sino también de los pródigos que Te han abandonado; haz que vuelvan pronto a la casa paterna para no perecer de hambre y de miseria.

Sé Rey de aquellos que cayeron seducidos por el error o viven separados por la discordia; devuélvelos al puerto de la verdad y a la unidad de la fe para que pronto se forme un solo rebaño y un solo Pastor.

Sé Rey de aquellos que erran en las tinieblas del paganismo o del islam, y dignate de regresarlos a la luz y a Tu Reino.

Mira, por fin, con Tus ojos misericordiosos a los hijos de esta nación particularmente amada. Que se derrame sobre ellos Tu Sangre que ellos invocaban antes, como una fuente de Redención y de vida. Guarda Tu Iglesia, ¡oh, Señor!, y concédele la libertad segura et incólume. Concede a todas las naciones la paz y orden. Haz que de todos los confines del mundo resuene una sola voz: Alabado sea el Divino Corazón, a través del cual nos vino la Salvación; a Él, el honor y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

* Acto de consagración del género humano al Sacratísimo Corazón de Jesús fue personalmente compuesto por el papa Leo XIII y adjunto a la encíclica *Annum Sacrum* publicada 25 de mayo de 1899. En 1925, el papa Pío XI lo modificó, agregando las oraciones por los paganos, musulmanes y judíos. El mismo papa Pío XI afirmó la indulgencia al decir este acto con el corazón contrito. AAS 1927, p. 32.

.....

(Modlitwa do Chrystusa Króla)

Oración a Cristo Rey

Con indulgencia plenaria

O Jesucristo, Te acepto como Rey del Universo. Porque cualquier cosa que existe ha sido creada para Ti. Realiza sobre mí todas Tus leyes.

Renuevo mis votos bautismales: renuncio a Satanás, su orgullo y sus artífices y prometo vivir la vida de un fervoroso católico. En particular, me comprometo emplear las fuerzas para hacer triunfar Tus leyes Divinas y las leyes de Tu Iglesia.

Corazón Divino de Jesús, Te ofrezco mis pobres obras por la intención de que todas las almas acepten Tu santo poder real, para que, de esta manera, perdure en el mundo entero el reino de Tu paz. Amén.

Padre nuestro..., Dios Te salve, María..., Gloria al Padre...

Indulgencia plenaria una vez al día bajo la condición de tomar la santa comunión y de orar por el santo padre (bastan las oraciones: Padre nuestro, Dios Te salve, María, Gloria al Padre). S. Paen. Ap., 21 II 1923.

Koniec.....